

Una nueva alianza con los jóvenes

Después de dos sínodos dedicados a la familia, la renovación que impulsa Francisco llega a los jóvenes. El objetivo no se limita a relanzar la pastoral juvenil, una de las prioridades sin excepción de los últimos Pontífices. Los jóvenes demandan protagonismo, «piden un cambio radical en la Iglesia», resume el

jesuita Giacomo Costa, secretario especial de esta asamblea episcopal. Se trata nada menos que de una nueva alianza, un proceso que ya está en marcha, pero que aún tardará años en dar los frutos esperados.

Editorial y págs. 8-11

Fotolia



Mundo

¿Hay una llave para la misión en China?

Desde el siglo VII, la Iglesia ha explorado formas para llevar el Evangelio a China. Esta historia con luces y sombras puede iluminar el nuevo horizonte que se abre ahora para la misión en este país.

Págs. 6-7

REUTERS/Thomas Peter



España

Bien acogidos, pero aislados

Los párrocos sacan un sobresaliente en acogida a población inmigrante, pero esta espera algo más: comunidades a las que sentir como una familia. Es el diagnóstico de un pionero estudio llevado a cabo en varias parroquias de Madrid.

Editorial y págs. 14-15

Fe y vida

Pío XII, otro Papa camino a los altares

El 9 de octubre se cumplen 60 años de la muerte de Eugenio Pacelli, que «continúa suscitando devoción en mucha gente que reza por la beatificación de este gran Papa», escribe uno de los responsables de su causa de canonización, el postulador general de la Compañía de Jesús. Pág. 22

ABC





Hospital de campaña

Irene Guerrero*

Los preferidos

Casi todas las mañanas llega a nuestra portería nuestro amigo Francisco Javier. Viene con su botella y nos pide que se la llenemos de agua. A veces nos trae pan; otras, refrescos, jabón... Son cosas que con frecuencia le regalan en las tiendas, porque las pide para sus monjas. Como ya le conocen, prefieren darle algo del establecimiento para que se vaya conforme y así evitar entrar en conflicto con él.

Francisco Javier tiene esquizofrenia paranoide. Él mismo se lo dice a cualquiera, asumiendo su enfermedad en la medida que puede. Es un pobre hombre al que algunas personas le tienen miedo por su aspecto desgarrado y su forma de hablar, un tanto misteriosa y solemne. Viene a nuestro convento con el pretexto de traernos algo o de pedirnos agua, pero lo que busca es que le curemos un poco su soledad. Aquí se siente querido, somos sus amigas. Le gusta charlar y comprobar que le tratamos con cariño. Luego se va contento, un poco más confortado por saber que cuenta para alguien.

Carmen, que vive en el mismo centro que Francisco Javier –aun que tiene otro problema distinto y

no lleva tanto tiempo–, aprendió igualmente el camino hasta nuestra iglesia. Le encanta venir a Misa y la ronda de besos, acercándose a cada una de las hermanas. Nos dice que le han aumentado la medicación y que ahora está cogiendo peso, pero que está bien; que pronto vendrán los suyos a visitarla... Carmen se siente a gusto con nosotras y nos cuenta sus penas. Se va luego contenta, consolada, porque sabe que la queremos.

Ellos y otros muchos son los pequeños de los que habla Jesús en el Evangelio. Se nos olvida que son también nuestros, de los que nos consideramos normales, los que creemos que hacemos cosas importantes y vamos con prisa a todos lados mientras atendemos al móvil, sin mirar a nadie. Pero tenemos que cuidarlos entre todos con nuestra acogida en la mirada, en la sonrisa, en la palabra. Posiblemente será justo en el momento más inoportuno cuando ellos se crucen con nosotros a reclamar nuestra atención; es ahí, en ese preciso instante cuando Dios, a través de sus preferidos, nos quiere hablar al corazón.

* Monasterio de San José. Carmelitas Descalzas de Toro (Zamora)



Periferias

Ana Almarza*

La sororidad

Empiezo a escribir de vuelta a Madrid. La Diputación de Alicante me ha invitado a participar en una mesa redonda para compartir mi experiencia con mujeres víctimas de la trata con fines de explotación sexual. ¡Qué bien que en las agendas de las instituciones públicas tenga lugar el drama que viven las mujeres!

Enredada en mis pensamientos, mirando por la ventanilla del tren mientras el sol se va poniendo, llueve. Me siento muy agradecida por la oportunidad de volver a la ciudad donde inicié mi vida como adoratriz. Ahora hay dos comunidades, una de hermanas mayores, y en la otra un proyecto para acoger a mujeres en situación de exclusión o en contextos de violencia.

Rememoro la visita a las hermanas mayores, la alegría del encuentro: besos, abrazos, risas, recuerdos, anécdotas... El gozo de una vida de entrega, y el compromiso de orar por las mujeres que más sufren, y por las hermanas que «andamos en las periferias».

Para comer nos esperan las mujeres del proyecto. Van apareciendo los hijos e hijas de algunas de ellas, con

caras de sorpresa, miradas atentas, sonrisas... Hemos llegado un poco tarde, y ellos han esperado por que una hermana ha venido..., les agradezco mucho el detalle. Comparten lo que hacen y el tiempo que llevan. Dana –una vez más no puedo escribir su nombre real, ha sufrido la violencia de quien un día le dijo que era su amor, y ahora está con su pequeño en un recurso anónimo–, me pregunta sobre mi trabajo, está muy interesada. Seguimos comiendo y cuando empiezo a despedirme me dice: «Hermana, gracias en nombre de las mujeres por el trabajo que haces, no te canses. Es muy importante». Llego a casa, saludo y me uno en la cena con las hermanas que vuelven del trabajo, compartimos nuestro día, experiencias vividas... Me acuesto cansada y muy agradecida.

La sororidad adquiere todo el significado. Tanto las hermanas, mujeres consagradas, como las mujeres que están acogidas en los dos proyectos para cambiar el rumbo de sus vidas, son para mí el impulso y el alimento del que habla Jesús cuando hacía la voluntad del Padre.

*Religiosa adoratriz. Proyecto Esperanza



Desde la misión

José Luis Garayoa*

«Quiero verte sin mi uniforme naranja»

Hoy me toca subir al Processing Center de la calle Montana a confesar, aunque la verdad es que lo que buscan los detenidos es tener alguien con quien desahogar sus penas. No puedo extenderme mucho, porque solo me permiten usar el cuarto de entrevistas de 13:00 a 15:00 horas, aunque los de Seguridad son buena gente y, si me extendiendo un rato, hacen la vista gorda.

Grevil Antonio nunca falta a la cita. Le digo que casi no nos queda tiempo y se ríe: «Solo quería darte un abrazo y una buena noticia: salgo mañana y me dejan quedarme con mi niña y con mi esposa».

Se nos humedecen los ojos. He oído tantas veces: «Gracias por todo padrecito, me deportan el próximo martes...», que, cuando sucede el milagro, la alegría te paraliza y no sabes qué decir. Solo lloras y sonríes.

«Repíteme la dirección de tu iglesia para memorizarla –me pide Grevil–, porque quiero verte allí sin mi uniforme naranja».

El sábado a mediodía suena mi teléfono. Es Grevil, está libre y quiere que le dé el horario de Misas del domingo para venir a dar su testimonio: «Estuve escondido en un pueblito de Guatemala

José Luis Garayoa



Grevil Antonio, en el centro, con su mujer y su niña, y el misionero José Luis Garayoa a la derecha

durante días. Allí me contactó el coyote que, por 4.000 dólares, se comprometió a llevarme hasta la frontera de Ciudad Juárez con EE. UU.. Nos dieron una clave: «Azael». Si algún policía nos paraba, con solo decirlo nos dejarían en paz. Fueron 27 días durmiendo en camiones y taxis. Escondido sin saber de mi familia. En Ciudad Juárez nos contactaron con otro coyote que, por 600 dólares, nos iba a adentrar a Sierra Blanca. Después de dormir tres días en una nave nos cruzaron. Cuatro días en el desierto derrotan a cualquiera. Seguimos hasta que el servicio de inmigración nos rodeó y nos detuvo. Un día, por casualidad, me encontré un papelito

tirado en el suelo explicando el rezo del rosario. Me abracé a él como a un salvavidas, e invitaba a rezarlo todos juntos en la barraca. Rezar fue calmando mi angustia y llenando de Dios mi soledad. De la nada, resurgió la esperanza».

Le digo que el próximo viernes le voy a extrañar. —¿Qué les digo, qué hago, Grevil Antonio?—

—Haz lo que haces siempre: danos esperanza».

Y nos damos un abrazo interminable. Suspiro profundo tocando el muro con la yema de los dedos al volver a casa. La vida sigue, pero hoy me sonrió y duermo rezando agradecido.

* Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

AFP/ Mohd Rasfan



Una nueva pesadilla en Indonesia

De nuevo una catástrofe natural golpea el sudeste asiático. Concretamente en la isla de Célebes (Indonesia), donde primero un terremoto y luego un tsunami se han cobrado la vida de más de 1.200 personas. Pronto se han puesto manos a la obra las ONG y la cooperación internacional para buscar a los supervivientes y dar asistencia a los heridos y atender a los damnificados. También la Iglesia se ha volcado en la respuesta. Las Cáritas y otras organizaciones católicas de todo el mundo trabajan a contrarreloj para ofrecer ayuda de emergencia, mientras los templos cristianos ofrecen como pueden un refugio y ayuda básica a quienes lo han perdido todo. Surgen, al mismo tiempo, algunas preguntas incómodas, similares a las que asoman cada vez que se produce una tragedia de este tipo. ¿Por qué no funcionaron las alertas de tsunami? ¿Cuentan con la tecnología adecuada estas islas? ¿Qué impacto tiene el cambio climático en estos fenómenos? ¿Se pueden mitigar los efectos con mejores construcciones? ¿Por qué siempre mueren muchos más pobres?

REUTERS/Elias Marcou



Moria, campo de muerte

Uno de cada cuatro menores de entre 6 y 18 años del campo de refugiados de Moria, en la isla griega de Lesbos, se ha autolecionado, ha intentado suicidarse o lo ha pensado. Lo denuncia Médicos Sin Fronteras, cuyos trabajadores se encuentran cada semana con estos casos. Los que no llegan a ese extremo sufren otros trastornos psicológicos, como mutismo selectivo o ataques de ansiedad. «En lugar de recibir cuidado y protección en Europa» después de experimentar violencia y graves traumas en su país, los menores se encuentran hacinados en un campo con capacidad para 3.000 personas que en realidad acoge a cerca de 9.000, en condiciones de insalubridad que amenazan con su cierre y sometidos a más estrés y violencia.

REUTERS/Tony Gentile



Rosario frente a la división

El Papa Francisco quiere que la Iglesia beba de su abundante patrimonio espiritual para hacer frente a los nuevos desafíos. Por ello ha pedido a todos los fieles que, en el mes de octubre, se unan «en comunión y en penitencia» rezando el rosario, la antiquísima plegaria mariana «Bajo tu amparo» y la oración al arcángel san Miguel con una doble intención: proteger a la Iglesia de la división interna y «de los ataques del maligno, el gran acusador, y hacerla, al mismo tiempo, siempre más consciente» de sus errores y más comprometida en luchar contra ellos. Esta oración, espera, seguirá iluminando y sosteniendo las medidas concretas, como la reciente expulsión del estado sacerdotal del chileno Fernando Karadima, condenado canónicamente por abusos sexuales.



El análisis

José Luis Restán

La fe cambia la historia

No es la expectativa de unas condiciones sociales y políticas ideales lo que permite que se manifieste la fe, al contrario, es la fe vivida con autenticidad la que provoca un cambio en la historia. Este es el punto clave de la carta del Papa Francisco a los católicos chinos y a la Iglesia universal, el que permite entender un movimiento que ha provocado sentimientos encontrados de perplejidad y esperanza.

Haciendo memoria de la fidelidad de tantos católicos chinos hasta el martirio, y escrutando los signos de una historia que está en movimiento, la Iglesia guiada por Pedro ha considerado llegado el momento de dar este paso. Para sanar las heridas del cuerpo eclesial, lo cual no significa equiparar a los mártires con quienes por debilidad se han adaptado, sino iniciar un camino inédito de curación. Y para responder a la invitación del Dueño de la mies, que nos está mostrando el inmenso campo de una nación en la que muchos esperan el anuncio de Jesucristo para encontrar respuesta. Se entiende el vértigo que puede provocar todo esto pero, si entendemos de dónde nace, tendremos mejores razones para la confianza a la que el Papa nos invita.

El acuerdo contempla por primera vez elementos estables de colaboración entre las autoridades chinas y la Santa Sede, lo cual es un verdadero hito cuyo alcance no terminamos de comprender. El Papa subraya que no se trata de nombrar funcionarios para las cuestiones religiosas, sino pastores según el corazón de Jesús. Esto significa que toda la comunidad católica habrá de ser protagonista, porque el acuerdo es solo instrumento, y resultaría estéril si no va acompañado de una renovación personal y eclesial.

Es importante lo que señala sobre la condición de ciudadanos de los católicos chinos. Están llamados a servir a su país con esfuerzo y honestidad, ofreciendo una aportación al bien común que nace de su fe en Cristo. Y esto puede exigirles la dificultad de expresar una palabra crítica para edificar una sociedad más justa. A la Iglesia, como recordaba Benedicto XVI en su carta de 2007, no le compete cambiar regímenes políticos. Pero los católicos sí están llamados a construir la ciudad común, siendo conscientes, naturalmente, de los condicionantes históricos de cada situación.

No hay en la carta de Francisco, como no lo había en la de Benedicto, sombra alguna de cálculo político. Ahora se inicia un camino en el que no faltarán obstáculos y caídas. Solo la fe y la comunión permitirán recorrerlo y cambiar la historia.

AlfaOmega

Etapla II - Número 1.088

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-

gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Una nueva alianza con los jóvenes

▼ El Papa apela a una juventud
inconformista que puede y debe encontrar en
la Iglesia una aliada en la lucha por sus causas
más justas

El Papa y, con él, los episcopados del mundo van en serio. «Los jóvenes piden un cambio radical en la Iglesia», ha resumido el jesuita Giacomo Costa, uno de los dos secretarios especiales del Sínodo que arrancó este miércoles en Roma. Es urgente afrontar las causas de la desertión de muchos chicos y chicas. En Occidente, en particular, se está produciendo un terremoto cultural de una intensidad rara vez vista, y la secularización avanza a ritmo galopante. El desplome de las bodas canónicas es un claro ejemplo. Pero no solo caen los matrimonios religiosos: es la propia noción de institución lo que cuestionan los jóvenes, ya sea un partido político o una unión percibida como mero trámite burocrático que sustancialmente no aporta valor al amor entre los cónyuges. En el terreno de la fe, de forma análoga, el problema no es que los jóvenes hayan per-

dido el interés por la fe o las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida, sino que niegan en gran número que una Iglesia que ven fría y distante pueda tener algo interesante que ofrecerles.

Este Sínodo, sin embargo, no se plantea a la defensiva ni en clave de reconquistar posiciones perdidas. Se trata más bien de discernir los signos de los tiempos, en los que el Papa percibe no solo amenazas, sino también oportunidades y razones para la esperanza. Para ello apela a una juventud por definición inconformista, que puede y debe encontrar en la Iglesia una aliada natural en la lucha por sus causas más justas. Luchas que, sin unas raíces firmemente asentadas en una comunidad histórica, terminan volviéndose etéreas y acaban absorbidas e integradas placidamente por la cultura del consumismo.

La Iglesia corre ese mismo peligro de caer en un conformismo burgués y anestesiante. El reto de acercarse a los jóvenes puede ser el revulsivo que necesita hoy, la «medicina contra el cansancio de creer», dicho con las palabras con las que Benedicto XVI recordaba la JMJ de Madrid. Pero para eso es necesario ofrecerles espacios, escucharlos y tomarlos en serio, darles protagonismo. Un «cambio radical» que seguramente no está exento de riesgos, aunque si hay un camino seguro al fracaso ese es la inacción.

El diagnóstico de los feligreses inmigrantes

Un grupo de estudiantes de la Universidad Pontificia Comillas ha llevado a cabo un estudio en Madrid sobre la acogida a los migrantes en parroquias. Se trata de una iniciativa relativamente modesta, pero ofrece interesantes pistas pastorales y anima a profundizar en el conocimiento de una realidad a la que todavía no se le ha prestado la atención necesaria en España. Sorprende, de entrada, el contraste entre la actitud acogedora que las personas procedentes de otros países encuentran en párrocos y sacerdotes, frente a la frialdad con

que perciben a las comunidades locales. Los migrantes manifiestan a través de este estudio que esperan que las iglesias sean algo más que dispensarios de sacramentos, pero sus expectativas chocan con una vivencia de la fe en exceso individualista. Este déficit no se compensa con la atención a sus necesidades sociales, que si bien es un elemento muy importante, especialmente en los primeros años en España, no puede reemplazar el sentimiento de pertenencia a un grupo en el que ellos esperan encontrar nada menos que una familia.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Díaconos

Recientemente se ordenó en la diócesis de Sevilla a ocho nuevos diaconos, futuros presbíteros. A muchos ciudadanos algo de desconocimiento les lleva a creer que el diácono es un acólito avanzado, un sacristán titulado o un sacerdote fracasado. Según recoge el Catecismo de la Iglesia católica, «corresponde a los diaconos, entre otras cosas, asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los

divinos misterios, sobre todo de la Eucaristía, asistir a la celebración del matrimonio y bendecirlo, proclamar el Evangelio y predicar, presidir las exequias y entregarse a los diversos servicios de la caridad». Este es el grado de servicio, pues diaconía viene del griego servidor, llamados a servir. Los hay de dos clases: los que serán ordenados sacerdotes en el plazo aproximado de un año y los permanentes, de los que Sevilla cuenta con una de las comunidades más numerosas de España. Pueden estar casados y reciben una

completa formación para el servicio al que serán destinados. No son simples ayudantes del sacerdote ni administrativos en las parroquias. Están al servicio del pueblo de Dios en todo cuanto el obispo precise. Su ministerio se centra en la liturgia, la Palabra y la caridad. Por estos motivos, la diócesis de Sevilla, el mundo católico en general, estamos de enhorabuenas por contar con nuevos diaconos al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla

EFE/EPA/ Massimo Percossi



Las chicas de las estrellas



Eva Fernández
@evaenlaradio

Las ves con sus hábitos de época y con un delantal de lunares y lo que menos te imaginas es que estén cartografiando estrellas. Cuando mires al cielo, piensa que una pequeña parte del Universo aparece en los mapas gracias al trabajo diario de las mujeres que vemos en la foto. Durante once años escudriñaron con precisión milimétrica las fotografías que realizaban los telescopios vaticanos para conseguir elaborar un Catálogo Astrográfico del firmamento.

Sin que casi nadie supiera de su existencia y ajenas a la importancia de su trabajo, formaron parte de uno de los más grandes proyectos astronómicos del siglo XX. Descubrí su apasionante historia hace unos días al visitar el Observatorio Astronómico del Vaticano, la Specola Vaticana, uno de los más antiguos del mundo. Sobre las paredes de una de las cúpulas giratorias que resguardan los telescopios se encuentra esta foto de la época, el único rastro que queda de cuatro monjas (aunque en la foto solo aparecen tres), que dedicaron una parte de su vida al progreso científico en una demostración práctica de que la ciencia y la fe no son mundos contrapuestos. Ellas son las responsables de que hoy en día conozcamos el brillo, nombre y posición de 481.215 estrellas.

En el año 1887, astrónomos de todo el mundo acordaron distribuirse pequeñas partes del cielo para conseguir cartografiar el mapa celeste. Por indicación del Papa León XIII, en la torre de los Vientos, a pocos metros de la basílica de San Pedro, se construyó una cúpula para albergar un potente telescopio. Quedaba la parte más ardua de la tarea: calcular las coordenadas de cada una de las estrellas fotografiadas. Cerca del observatorio vivían las monjas de María Bambina, que accedieron a prestar su ayuda. Mientras dos de ellas analizaban las fotos ante un microscopio, otra tomaba nota de los cálculos, medía el brillo y calibraba la distancia. Auténticas computadoras humanas. El fruto de su trabajo fue un catálogo de diez volúmenes. Talento silencioso que quedó en el olvido hasta que recientemente un anciano jesuita encargado del archivo redescubrió la magnitud de su trabajo. Pocos saben que desde el siglo XVI la Santa Sede está apoyando

la investigación astronómica y que incluso 35 cráteres de la Luna y muchas de las estrellas llevan el nombre de los religiosos que las descubrieron, la mayoría jesuitas. Todavía hoy hay quien se empeña en sembrar conflicto entre la fe y la comprensión científica del universo. Ante la evidencia de que la propia ciencia no puede explicarlo todo, el Papa Francisco recordaba este año a un grupo de jóvenes astrofísicos que la tarea del científico de avanzar en el conocimiento del Universo puede complementarse con una mirada metafísica y de fe.

Las monjas de la foto, contando estrellas, apuntalaron la investigación de todos los expertos que acuden cada año a formarse entre los telescopios de los Papas. Puede que en los libros de historia nunca encontremos sus nombres: Emilia Ponzoni, Regina Colombo, Concetta Finardi y Luigia Panceri, pero una pequeña parte del progreso astronómico se lo debemos a ellas. Un trabajo a la sombra que, sin saberlo, midió la luz del firmamento. Cuatro mujeres de talento, invisibles, irrepetibles y necesarias. El tiempo, por fin, les ha hecho justicia.

Specola Vaticana



El mito del cristiano socialista

En un estudio clásico sobre *El mito del cristianismo socialista*, Enrique M. Ureña sostiene que la cuestión de si la doctrina católica está más cerca del socialismo o del capitalismo no puede resolverse directamente desde el Evangelio, pero la teología sí tiene una palabra definitiva. El autor no oculta los grandes defectos del capitalismo, y además defiende que

una forma socialista de producción no es teológicamente incompatible con la fe cristiana. Pero rechaza que desde un punto de vista teológico el socialismo económico marxista esté teóricamente más cerca del Evangelio que cualquier forma de economía de mercado. Esto es muy necesario tener en cuenta en estos tiempos confusos en los que muchos católicos optan por el socialismo, según afirma *Alfa y Omega*.

Fidel García Martínez
Avilés (Asturias)

TRECE

Agradezco el aire nuevo que ha dado TRECE tanto a los programas como a la imagen. Ya es mi canal favorito para las noticias, tertulias y otros. No me pierdo *Al Día* a las 14:30 horas, y luego empalmo con mi serie favorita: *Médico de Familia*, que fue buena y lo sigue siendo. *El Cascabel* continúa siendo la tertulia principal de la noche. Me considero un *teleTRECE lover*.

José Mariano de Dann
Castellón de la Plana

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.



REUTERS/Jason Lee



Estatua del jesuita italiano Matteo Ricci, a la entrada de una iglesia católica del sur de Pekín en septiembre de 2018

China: 14 siglos en el punto de mira de la Iglesia

▼ Con la firma del acuerdo con el Gobierno chino para el nombramiento de obispos, Francisco espera relanzar el compromiso misionero hacia el gigante asiático. Introducir el Evangelio en este vasto territorio ha sido siempre un reto, un proceso en el que se han ido sucediendo momentos muy fructíferos y otros más tormentosos

María Martínez López

Francisco explicó la semana pasada su controvertida decisión de acordar con el Gobierno chino un mecanismo para la elección de obispos. En un mensaje dirigido a los católicos del país y a la Iglesia universal, el Pontífice mostraba su esperanza de que se inicie «un camino inédito» que permita curar heridas y «asumir con renovado compromiso la misión de anunciar el Evangelio» a un pueblo que es «artífice y protector de

un patrimonio inestimable de cultura y sabiduría». Dentro de este patrimonio, aludía a «los frutos genuinos del Evangelio sembrado en el seno del antiguo Reino del Medio».

Un momento clave en la historia

Los cristianos llegaron a China por primera vez en el siglo VII. Pero para Song Gang, investigador de la Universidad de Hong Kong, fueron las misiones católicas a China a partir del siglo XVI las que dieron lugar a «uno de los encuentros más importantes de la his-

toria». Protagonistas de este fenómeno fueron sobre todo los jesuitas, que en los pies de Michele Ruggieri y Matteo Ricci pisaron el imperio por primera vez en 1582. Pocos años después, Ricci y el español Diego de Pantoja lograron instalarse en Pekín y, entre otras labores, entablaron un intenso diálogo cultural con las elites eruditas confucianas. Con budistas y taoístas era más difícil, por la amalgama de filosofía y religiosidad popular que presentaban. En palabras del propio Ricci, «la nada de la que habla Lao-Tse y el vacío que

enseña Buda están en gran conflicto con la doctrina del Señor del Cielo».

Los confucianos, «con su énfasis en el pensamiento racional y su interés no sectario en la espiritualidad», ofrecían un terreno más propicio. Compartían con los cristianos la visión de un «orden jerárquico del universo que funciona bajo una autoridad suprema» y el valor que daban al perfeccionamiento moral y espiritual, describe a *Alfa y Omega* Song, que a comienzos de septiembre participó en un simposio con motivo del 400º aniversario de la muerte de De Pantoja, organizado en Pekín por el Instituto Cervantes. En este intercambio, «los misioneros sobre todo transmitían conceptos teológicos claves desde las fuentes de la tradición de la Iglesia». Pero para adaptarse al pensamiento confucia-



Un pastor tenía cien... patos

M. M. L.

Para el jesuita Fermín Rodríguez, misionero durante varios años en Macao, Hong Kong y Taiwán, la evangelización en China no debe ser como fabricar una prenda de ropa para alguien que está desnudo, sino como «reformular el traje de alguien, que ya tiene hasta sus bordados hechos. La cultura asiática es milenaria, y tiene una tradición profunda y bien enraizada». Para iluminarla, no hay fórmulas o estrategias. Solo «vivir con ellos, aprender y darte cuenta con mucha humildad de que nosotros tenemos la gracia de una revelación. Se trata de acercarse a alguien a Dios y que lo descubra. La conversión viene a través de la relación personal y del testimonio».

Esta relación permite conocer las diferencias de mentalidad que pueden influir en el pueblo chino a la hora de acoger el Evangelio. Para Rodríguez y el comboniano Daniel Cerezo, afincado en Macao, destacan dos: el carácter eminentemente pragmático de los chinos, que los hace poco dados a las elucubraciones doctrinales; y que, a diferencia de en Occidente, dan más valor a la armonía que a la verdad. «Sacrificarían muchas cosas con tal de estar bien con la gente», explica el segundo. Estas dos características –añade–, hacen que busquen «un dios que les ayude. Que sea uno u otro no

les importa tanto. En un templo budista o taoísta te encuentras divinidades y espíritus de todo tipo, tomados de un sitio u otro».

Lo que falta en esa religiosidad es «un Dios cercano, padre y Dios-con-nosotros. En los catecúmenos percibo esta búsqueda de un Dios concreto que camine con ellos». Más todavía en medio del «impresionante vacío moral» fruto del ateísmo marxista. En una sociedad donde lo importante es el dinero y el prestigio social, competitiva y con unas relaciones muy tensas, «también les llegan mucho el perdón y la compasión, o escuchar las parábolas de la misericordia». Eso sí, igual el buen pastor en vez de cien ovejas –desconocidas para muchos, explica Rodríguez– tiene cien patos. Otra novedad de la Iglesia es que en ella «descubren –continúa Cerezo– unas relaciones que van más allá de los vínculos familiares, del apellido y el clan. Ahí ven el amor universal».

El éxito: los mártires

Si se produce un choque cuando se les presenta el cristianismo como una propuesta de verdad que excluye otras. «Puede ser una losa para ellos», reconoce. Pero si se explica que es «la persona de Jesucristo, la cosa cambia». Rodríguez lo elabora de forma similar: «Los occidentales estamos acostumbrados a crear fórmulas para comprender, y esas son las que es más difícil que

ellos entiendan. Si comprenden lo fundamental, porque tiene que ver con el corazón y eso lo comprendemos todos. Y al final terminan acogiendo el misterio de la Trinidad o de la Iglesia». El éxito de esta inculturación, para el comboniano, se verifica en los mártires chinos que ha habido a lo largo de los siglos: hijos de una cultura que por lo general sacrificaría la verdad para evitar un enfrentamiento, «dando la vida por Alguien en quien han creído».

Volviendo a la metáfora del traje, el jesuita subraya que «no podemos hablar de la evangelización de China en términos de fuerza, de hacerlos como nosotros. También ellos tienen una riqueza impresionante que va a influirnos y evangelizarnos en otros aspectos, como pasó cuando el cristianismo salió de Israel» y se encontró con la filosofía griega. Cita elementos como la relación con la naturaleza o los vínculos familiares que promueve el confucianismo. «Cuando se cristianicen, en algunos puntos están en posiciones muy distintas a las nuestras y necesitamos cambiarlos. Pero luego nos enriquecerán. Hace falta mucho discernimiento para saber qué es lo esencial a lo que tenemos que ser fieles, y qué es un envoltorio que ponemos para entendernos. Y ellos tendrán que hacer lo mismo».

no, en ocasiones desarrollaron otros con «interpretaciones cambiantes o un significado mixto», como hablar de Dios como «Señor del cielo»; con la carga de ambivalencia que eso implica.

Un millar de obras teológicas

Una muestra de la riqueza de este período son las cerca de mil obras de teología católica que Song estima que se publicaron en chino entre los siglos XVI y XVIII. Entre las más paradigmáticas está *Kouduo richao* o *Diario de admoniciones orales*, en el que un discípulo del jesuita Giluio Aleni recoge en ocho volúmenes los diálogos entre este y numerosos conversos y simpatizantes.

En la misma época del *Kouduo richao*, en torno a 1630, llegaron a China los primeros misioneros no jesuitas de la época: primero el dominico Angelo Cocchi y luego su compañero Juan Bautista de Morales con el franciscano Antonio de Santa María Caballero, ambos españoles. Se instalaron en la región meridional de Fujian –frente a Taiwán–, donde los ayudaba y ellos atendían a una pequeña comunidad cristiana evangelizada en su día por los jesuitas pero que no tenía sacerdotes, narra Anna Busquets, in-

vestigadora de la Universidad Abierta de Cataluña que también participó en el simposio de Pekín. «Dentro de que eran muy pocos, intentaron salir a otros pueblos. En esta zona había una religión ecléctica antigua, con culto a muchas divinidades». El cristianismo era aceptado como una religión más, pero «la idea de que si eres cristiano no eres budista chocaba mucho, y ponía a los misioneros en una situación complicada».

De los ritos a la expulsión

En ese tiempo surgieron las rivalidades entre jesuitas y órdenes mendicantes, pero Busquets matiza que «sus prácticas no eran tan diferentes. También los dominicos se pusieron nombres chinos y dominaban» el mandarín y el dialecto de la zona. Incluso se dieron casos de colaboración con miembros de la Compañía en traducciones al chino. El principal desencuentro –que surgió primero entre los propios jesuitas– fue la disputa de los ritos chinos, con sus numerosas ramificaciones. Se criticaba, por ejemplo, que algunos jesuitas introdujeran en las celebraciones gestos de culto a los antepasados. Ellos lo veían como un rasgo civil o cultural –así lo reconoció

la Santa Sede al permitirlos en 1939–, que les permitía explicar aspectos de la liturgia. Para sus críticos, tenía un componente religioso y por tanto sincretista.

Esta polémica se interpretó en China como un rechazo a su cultura, y contribuyó a desencadenar a partir de mediados del siglo XVII una serie de persecuciones, como la que acabó con todos los misioneros del país –25 jesuitas, diez dominicos y un franciscano– reclusos en Cantón entre 1664 y 1671. La situación fue empeorando hasta la prohibición del cristianismo en 1724.

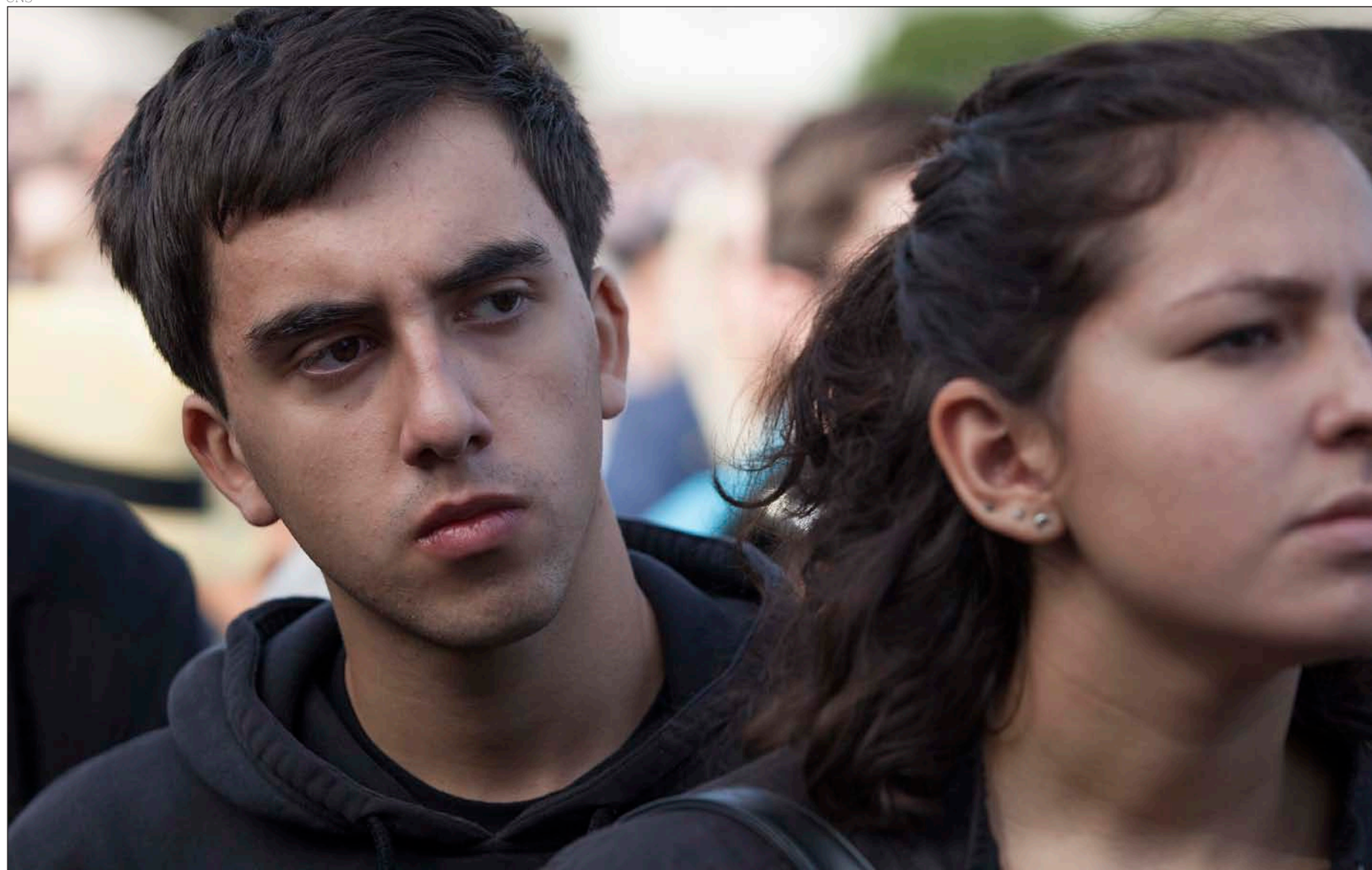
Un nuevo panorama

En los años siguientes se expulsó a los misioneros, y no se les volvió a permitir la entrada hasta mediados del siglo XIX, cuando China fue derrotada en las Guerras del Opio. Mediante el tratado de Nankín, las potencias europeas obligaron al gigante asiático a abrir sus puertas al comercio. Y, de su mano, llegaron los misioneros. El recelo de la sociedad china hacia el extranjero no había impedido en siglos anteriores un floreciente diálogo. Pero las nuevas circunstancias supusieron para los religiosos el hándicap

de «ser vistos con desconfianza, como colaboradores de los países que los habían humillado». Lo afirma el jesuita Fermín Rodríguez, con una amplia experiencia en esta región.

A pesar de todo, su presencia fue creciendo y unos años antes de la revolución de 1949 llegó a haber en el país, por ejemplo, 900 jesuitas. En esta segunda etapa, sin embargo, su trabajo tuvo un enfoque más pastoral, alejado del diálogo cultural: «Todas las misiones extranjeras eran en zonas rurales, donde se evangelizaba, se abrían escuelas y dispensarios y se hacían trabajos de promoción social», recuerda Rodríguez. El miedo al extranjero y la convulsa situación social, con un imperio en declive, la proclamación de la República de China en 1912 y el ascenso del partido comunista, hacían que «no fuera tiempo para experimentos». Menos aún con la llegada del comunismo, las décadas de persecución y la consiguiente división de la Iglesia local, que ahora pretende sanarse. Aunque empieza a haber algunas iniciativas de diálogo interreligioso dentro de la China continental como, sobre todo, en Hong Kong y Taiwán, de momento la tarea más importante está dentro de casa.

CNS



Apostar por los jóvenes y mostrarles que la Iglesia no son solo escándalos

▼ Una oportunidad. Providencial. Para mostrar a la Iglesia más allá de los escándalos. Para que sea conocida «no solo a causa de quienes han fallado». Así se encara, en el Vaticano, la asamblea del Sínodo que comenzó este miércoles, 3 de octubre. Serán 25 días para repasar, analizar y debatir los desafíos de la juventud hoy

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

El cardenal Lorenzo Baldisseri está convencido que la reciente crisis por los abusos sexuales cometidos por clérigos no ofuscará el encuentro. «Los jóvenes entienden el bien y el mal», precisó. «Los escándalos que se han descubierto en la Iglesia en este tiempo golpean la mente, el corazón y también la imagen pública. Pero los jóvenes están abiertos a comprender la fragilidad humana;

ellos mismos caen y se levantan. Por lo tanto, yo no veo un obstáculo. Aunque existirán jóvenes que hablarán abiertamente de estos problemas, ellos son honestos y sinceros consigo mismos y con los demás», prosiguió el secretario general del Sínodo de los obispos.

En ese contexto comenzó la tercera asamblea episcopal de este tipo convocada por Francisco desde su elección papal en 2013. Reunirá a 267 padres sinodales. Obispos llegados a Roma desde los cinco continentes

abordan, hasta el próximo 28 de octubre, el tema *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

Ninguno de los participantes está exento de los debates mediáticos por los abusos y las críticas cruzadas, que incluyen al mismo Papa. Por eso, Francisco se anticipó y llamó a todos los fieles del mundo a rezar diariamente el rosario en este mes de octubre contra los ataques del demonio, «el gran acusador», que pretende en todo momento dividir a la Iglesia. Escándalos de por medio.

Según Baldisseri, las dificultades no serán un impedimento para el diálogo franco sino, más bien, la ocasión para mostrar a la Iglesia tal cual es. «No vemos sino una oportunidad providencial de tener una asamblea tan importante aquí en Roma, en el centro de la cristiandad, con el Papa, como una alternativa única para poder explicar, para que los jóvenes y también los adultos entiendan lo que es la Iglesia, que no está representada por algunos que erran, sino que la Iglesia es más», insistió.

Los jóvenes, escuchados

Al mismo tiempo, el purpurado replicó que los jóvenes han respondido a la llamada del Pontífice y se han sumado al diálogo. Muchos, sostuvo, se muestran entusiastas junto a sus obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas. E incluso, entre ellos, «la figura del Santo Padre es venerada y admirada». Un grupo de 34 de estos jóvenes fueron seleccionados para involucrarse directamente en las sesiones de trabajo que se realizarán diariamente en el Aula Nueva del Sínodo. Tienen entre 18 y 29 años, y vienen de los cinco continentes.

Participarán en calidad de oyentes. Chicos y chicas. Cada día, uno de ellos será seleccionado para tomar la palabra ante el pleno, al inicio de los trabajos y en presencia del Papa que,

Synod2018



Presentación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre los jóvenes, el pasado lunes

como es costumbre, estará siempre presente. Con sus discursos podrán marcar la pauta de los diversos temas incluidos en el *instrumentum laboris*, el documento base compilado como guía para las discusiones.

El texto es producto de dos años de trabajo. Desde aquel 6 de octubre de 2016, cuando Jorge Mario Bergoglio anunció el objetivo de este Sínodo: «Acompañar a los jóvenes en su camino existencial hacia la madurez para que puedan descubrir su proyecto de vida y realizarlo con alegría, abriéndose al encuentro con Dios y con los hombres, y participando activamente en la edificación de la Iglesia y de la sociedad».

Mucho ha ocurrido desde entonces. Se lanzó un cuestionario dirigido a la Iglesia universal que recibió unas 500.000 respuestas. Se organizaron dos presínodos, el segundo de ellos (en marzo) con la presencia de unos 350 jóvenes. Y todas las propuestas confluieron en el *instrumentum laboris*. Pero el escrito no parece haber sido del agrado de todos.

Por eso, Baldisseri quiso responder a las críticas del arzobispo de Filadelfia (EE. UU.), Charles Chaput, quien primero pidió suspender la asamblea del Sínodo a causa de la crisis por los abusos y, después, cuestionó duramente al documento de trabajo. El cardenal replicó durante una conferencia de prensa en Roma, este lunes.

«Según mis informaciones es solo una voz y la persona en cuestión, que es pública, dijo que no estaba de acuerdo con el documento porque lo hizo estudiar a un teólogo. Pero él es miembro del Consejo de Secretaría del Sínodo, estaba presente al momento en que el texto fue presentado y si tenía alguna opinión crítica podría haberla manifestado, la habríamos incluido tranquilamente. Por eso, no entiendo por qué después hace declaraciones. Se trata de lealtad y honestidad», precisó.

Más adelante reconoció que unos «dos o tres» obispos anunciaron que no asistirán a la asamblea, pero aclaró que son ausencias por «motivos pastorales» y no «por razones de fondo». Como el arzobispo estadounidense de Newark, William Joseph Tobin, el cual explicó «que no podía estar alejado un mes de su diócesis». «¿[Aplicar] sanciones [contra los ausentes]? No vería por qué. Si un obispo no puede venir, está previsto que asista un sustituto», siguió Baldisseri.

Obispos chinos, en el Sínodo

Por otra parte, en un hecho histórico dos obispos de la China continental viajaron a Roma y se sumaron a los trabajos del Sínodo. Nunca antes había ocurrido en 50 años, desde que Pablo VI decidió crear ese organismo episcopal. Se trata de Juan Bautista

Yang Xiaoting, de 54 años, obispo de la diócesis de Yan'an (Yulin) y José Guo Jincai, de 50, pastor de Chengde y secretario de una conferencia de obispos chinos, un organismo que aún no ha sido reconocido por la Santa Sede. Ellos recibieron el permiso de las autoridades de Pekín para responder a la invitación expresa del Papa.

«También en el pasado, siempre, la Santa Sede ha invitado obispos de China continental, pero nunca pudieron venir. En este caso estarán presentes», confirmó el purpurado. Su participación es la primera consecuencia, indirecta pero tangible, del acuerdo, provisional pero tangible, suscrito el 22 de septiembre pasado entre ambas partes, gracias al cual se normalizará la designación de obispos en el país asiático.

Asamblea con nuevo esquema

En los próximos días, la asamblea sinodal comenzará a rendir sus primeros frutos. Se abordarán de manera directa aspectos como la búsqueda de la propia vocación y qué tipo de acompañamiento espiritual brinda la Iglesia a los jóvenes. Las discusiones se dividirán en tres partes: *Reconocer: Iglesia en escucha de la realidad*, *Interpretar: Fe y discernimiento vocacional* y *Elegir: Caminos de conversión pastoral y misionera*.

Una vez presentados los discursos en el pleno, se darán debates en 14 círculos menores lingüísticos (francés, italiano, inglés, portugués, español y alemán). Entre estos se dividirán los 34 jóvenes oyentes, quienes tendrán derecho a voz. Las aportaciones y enmiendas (conocidos como *modos*) serán votados en cada grupo y los aprobados se turnarán en la comisión redactora, que los incluirá en una propuesta de documento final. Este será sometido a una última revisión antes de la votación final en el pleno y su entrega al Papa.

Será la primera vez que se realice una asamblea bajo el nuevo esquema del Sínodo, consagrado en la constitución apostólica *Episcopalis communio*. Presentada el 17 de septiembre, en ella el Papa decidió reformar estas reuniones con un método renovado para hacerlas más fluidas, dinámicas y, sobre todo, dar más importancia a la voz de los fieles en un proceso de debate casi cotidiano.

Como explicó el cardenal Sérgio da Rocha, arzobispo de Brasilia y relator general de la asamblea apenas iniciada: «No existe una receta lista para acompañar a los jóvenes en la fe y en la plenitud de la vida, ni una solución preconfeccionada para tantas cuestiones. La comunión en la Iglesia no se da por homologación, sino mediante el compartir de las diferencias gracias al respeto, a la escucha y al diálogo».

Fran Otero

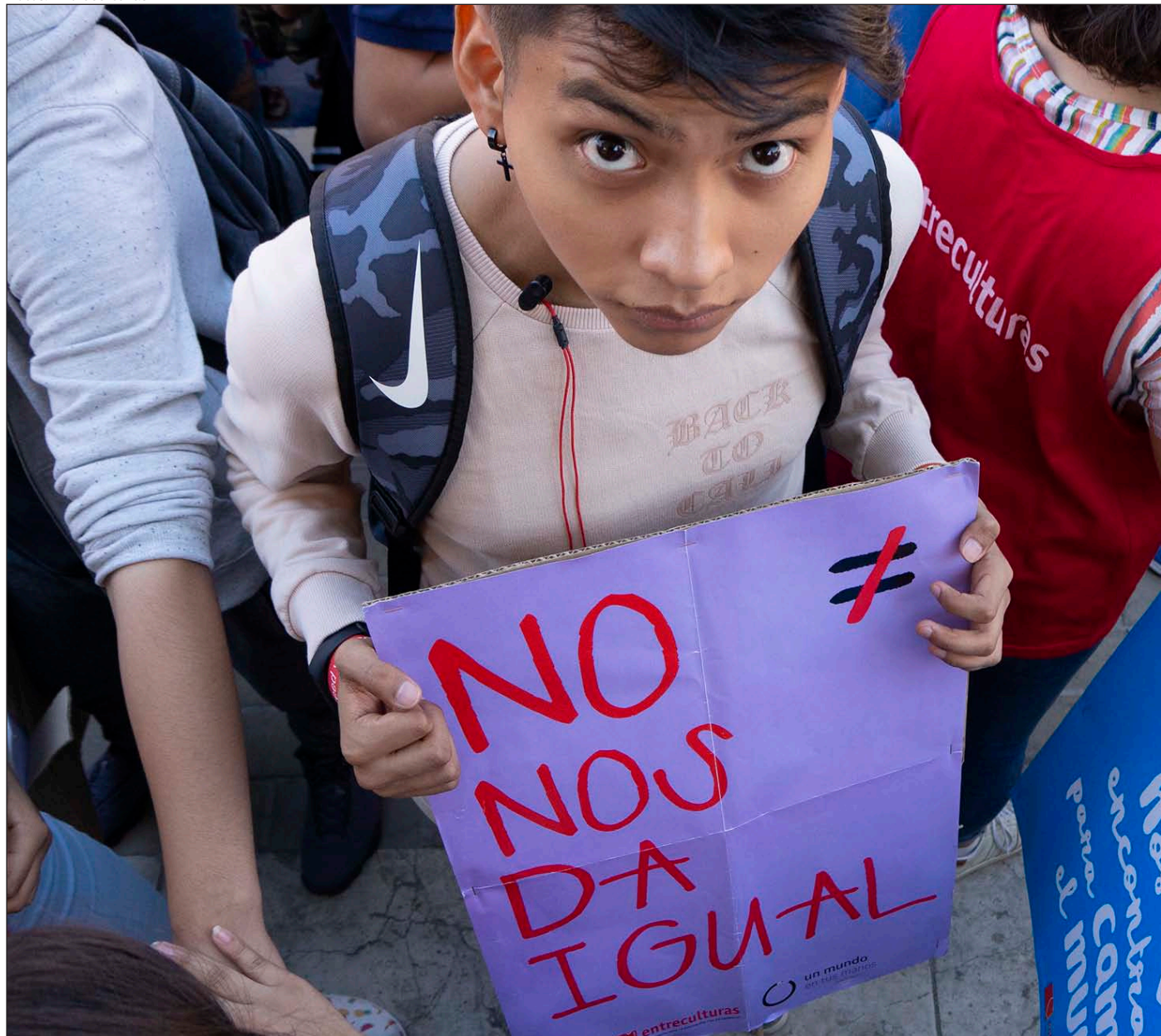
Es viernes por la mañana. Las calles del barrio madrileño de Ventilla, muy cerca de los icónicos rascacielos conocidos como las Cuatro Torres, transitan hacia el fin de semana con cierta calma. Momentánea, porque en torno al mediodía un furgón policial se coloca al frente de un grupo de jóvenes de todo el mundo. Les escolta y abre paso a lo largo de la calle Mártires de la Ventilla. Preside una pancarta en la que se puede leer: «Las juventudes indignadas nos movemos por la igualdad», a la que siguen numerosos carteles que reclaman la equidad entre hombres y mujeres a la vez que una cultura de paz y un mundo más justo al ritmo de una sonora batucada que hace salir a balcones y calles a vecinos y trabajadores de la zona. Esta movilización se enmarca en el Congreso Internacional Fe y Alegría que se celebró el pasado fin de semana en Madrid y en el que tuvieron una voz muy significativa la Red Solidaria de Jóvenes y la Red Generación 21+, que integran a las juventudes implicadas en Entreculturas y en Fe y Alegría.

Una de las jóvenes de la marcha se llama Tatiana Cardona. Tiene 23 años y llegó desde Cali (Colombia) para compartir su experiencia y conocer la realidad que viven en otros lugares del planeta. Su historia es la viva imagen de lo que Fe y Alegría hace allá por donde pasa: transformar la sociedad a través de la educación y la cultura. Ella creció en El Vallado, un deprimido barrio de su ciudad, y allí encontró un centro de desarrollo cultural de Fe y Alegría, donde descubrió que se puede transformar la sociedad a través del arte y, de paso, su vocación al baile. «Iba al centro solo para bailar; ni me planteaba que a través de este se pudiese trabajar la implicación ciudadana con los jóvenes. Y eso me atrapó. Además, hasta entonces veía el baile como una afición, no como una carrera profesional. Incidieron en mí, estudié una licenciatura en Arte y me puse a bailar. Hoy soy bailarina profesional de salsa», explica.

Tras vivir esta experiencia es hoy, a sus 23 años, voluntaria del centro a donde acudía. Había recibido todo y ahora quería, además de participar, incidir. Por eso, junto con otros, formó en 2011 un grupo para hacer ciudadanía desde el arte con niños y jóvenes: «Damos clases de baile, pero no se trata de aprender a bailar exclusivamente, sino de que las canciones que bailan tengan un sentido para que, a través de ellas, puedan hacer crecer su pensamiento crítico. Así, ellos mismos son protagonistas de su transformación y no lo ven como algo impuesto».

A su centro acude población vulnerable que vive en chabolas en los límites urbanos. Los jóvenes de allí apenas tienen para comer, no hay oportunidades educativas ni de empleo. Están en las esquinas y muchos acaban enganchados a la droga o al alcohol. Sigue Tatiana, que se rebela:

Fotos: Entreculturas



Un joven que participó en la movilización que los jóvenes de Fe y Alegría realizaron por las calles de Madrid el pasado viernes

Un 15M católico

▼ Los jóvenes de Fe y Alegría, institución de inspiración ignaciana que busca la transformación del mundo a través de la educación, recogen lo mejor del movimiento juvenil de indignación que surgió durante la crisis económica. Que dentro de la organización les hayan dado voz ha ayudado bastante. Tienen sus propios grupos: Red Solidaria de Jóvenes en España y Red Generación 21+ a nivel global. Hace unos días participaron en España en el Congreso Internacional de Fe y Alegría, donde hicieron escuchar su voz

«Veo la realidad del barrio donde he crecido y vivido y me digo que no puedo seguir viviendo esto, ver a esos jóvenes fumando y bebiendo licor...». Su trabajo ya ha dado frutos, pues de los propios jóvenes ha surgido un grupo

de música que bajo el nombre de Alto Volumen hacen canciones con gran contenido social; cantan, como en el tema *Caminantes de barrio*, sobre cómo viven, cuentan y sueñan el lugar donde viven. O un grupo de mujeres



El tema de la movilización fue la igualdad de

que entona *Basta ya* contra la frustración que viven todos los días. «A partir de aquí comienza todo un trabajo precioso en el que nos planteamos qué cantamos y por qué lo hacemos, o cómo abordamos temas profundos



cialmente en 2015 para articular la voz joven de Fe y Alegría, pero que ya se venía escuchando desde 2011. Como los jóvenes que la integran son de distintas realidades y problemáticas, en los últimos años han venido definiendo estructuras y marcando prioridades comunes, que son la igualdad de género, la desigualdad social y el medio ambiente. Los jóvenes tienen la ayuda de un acompañante de Fe y Alegría que les orienta en el camino.

Según Daniel Villanueva, vicepresidente ejecutivo de Entreculturas, se trata de «crear grupos de jóvenes que puedan abordar los retos de su

«Somos jóvenes comprometidos con la realidad y no queremos esperar a que otros resuelvan los problemas por nosotros»

barrio, aula... y actúen desde pequeños como agentes de cambio». De este modo, continúa, «los jóvenes crean su propia narrativa que, acompañada de herramientas y personal adecuado, puede transformar la realidad que les rodea». Y recalca que en los últimos años en Fe y Alegría se está dando a los jóvenes un mayor espacio y participación, algo que entronca con el estilo de una organización ya de por sí muy participativa.

Reiris Fernández, de Barquisimeto (Venezuela), también pertenece a esta red juvenil mundial. Ella estudia la licenciatura de Contabilidad Pública y un diplomado internacional en el Instituto Universitario San José Obrero, gestionado por Fe y Alegría. Y participa de la red solidaria de la pastoral juvenil. Abordan las problemáticas a nivel local y global, proponen cambios, modos de incidir y se forman en liderazgo ignaciano. En su ciudad son 20 jóvenes los que están implicados en la transformación social, en la incidencia sobre los retos marcados por ellos mismos. «Somos jóvenes comprometidos con la realidad y no queremos esperar a que otros resuelvan los problemas por nosotros. Por eso trabajamos para dar respuesta a los problemas, ya sea aquí en Venezuela o en el mundo entera», explica Reiris. Quiere que los jóvenes sean escuchados y por eso apela a que se sumen todavía más a la lucha por cambiar la sociedad actual, porque «cuantos más seamos, más nos escucharán y conseguiremos lo que nos proponemos».

Reiris y Tatiana también sostuvieron la pancarta de la movilización en favor de la igualdad por las calles de Madrid. Ellas y otros muchos son reflejo de que los jóvenes a los que no hace efecto la «anestesia de la indiferencia», de la que habló el cardenal Osoro en el acto institucional de cierre del congreso. Ellas son el futuro, la semilla que espera florecer un cambio.



género y de oportunidades

que habitualmente no aparecen en la música», añade la joven.

La de Tatiana es una historia de incidencia local que luego se comparte a nivel nacional y global a través de la Red Generación 21+, que surgió ofi-

La pastoral juvenil ya ha cambiado

▼ Delegados y agentes de pastoral juvenil de España se reunieron en Valencia los días previos al Sínodo para trabajar, fundamentalmente, el *instrumentum laboris* desde distintas perspectivas

Pastoral de Juventud



Mesa redonda sobre el *instrumentum laboris* del Sínodo

F. O.

A pocos días de que empezara el Sínodo, hoy ya en marcha, los responsables de la pastoral con jóvenes en España se dieron cita en Valencia para trabajar fundamentalmente el *instrumentum laboris* y para compartir deseos o cuestiones que están echando en falta de cara a la reunión de obispos, además de tratar temas de seguimiento y encuentros que se acercan, como el de Taizé en Madrid o la JMJ de Panamá.

Participaron delegados diocesanos y responsables de pastoral juvenil de congregaciones y movimientos. Y también algunos jóvenes. Como es el caso de Javier Medina Sierra, representante español en el presínodo, que ofreció su particular visión del documento de trabajo que guiará el Sínodo. En su opinión, la pastoral juvenil ya ha cambiado incluso antes de la cita sinodal, sobre todo, por la preparación con procesos de participación, encuestas, el encuentro previo en el que participaron jóvenes de distintas confesiones... También cree que es un paso importante que no lo integren solo obispos, sino que también haya presencia de jóvenes... «No creo que un Sínodo vaya a cambiar el mundo, pero creo que es muy importante que la Iglesia convoque a los jóvenes para trabajar nuevas formas de evangelización», añade. Sí echa de menos, continúa, que el *instrumentum laboris* no dedique más espacio a los jóvenes alejados de la Iglesia: «Creo que debería haber un apartado sobre cómo salir fuera de nuestra zona de confort y hacer real nuestro com-

promiso con los más necesitados... Porque hoy hay una gran cantidad de jóvenes rendidos y no hay nadie que hable con ellos», concluye.

El rector del Seminario Diocesano de Moncada en Valencia, Fernando Ramón Casas, coincide en que los jóvenes, y especialmente los adolescentes, viven hoy un momento complicado por factores como la televisión o los medios de comunicación, que crean nuevas adicciones, y a los que la Iglesia le cuesta llegar porque utilizan nuevos lenguajes. Pero añade: «Esta dificultad es un estímulo para la Iglesia, pues en nuestro ADN está llevar el Evangelio y provocar el encuentro con Jesús. Para eso hay que estar cerca de ellos, gastar tiempo con ellos, sintonizar con sus preocupaciones. En definitiva, sumergirnos en la dinámica de Emaús. Podría parecer algo estéril, pero a la larga da fruto».

Por su parte, María del Carmen Álvarez, religiosa y responsable de Pastoral Juvenil de CONFER, ve en el acompañamiento personal el futuro: «Es una cosa que va a salir del Sínodo sí o sí. Se trata de un acompañamiento que no es un extra, sino un deber eclesial». Y estima que es importante porque en la actualidad los jóvenes que llegan a los grupos de fe tienen trayectorias diferentes -no bautizados, que llevan mucho tiempo sin pisar una Iglesia, jóvenes heridos...-. ¿Y todo ello para qué? «Para que su vida ordinaria no vaya por un lado y el crecimiento y maduración de la fe por otro. Creo que trabajar esto va a ser uno de los grandes retos del Sínodo: que los jóvenes integren la fe en su vida», concluye.

UCV



La vicepresidenta de la Generalitat Valenciana, Mónica Oltra, y el cardenal arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares

La Iglesia y la política salen al encuentro

▼ En la última semana, Mónica Oltra habló en la Universidad Católica de Valencia sobre feminismo ante el cardenal Cañizares; el cardenal Osoro compartió atril con la ministra de Educación, Isabel Celáa, en un acto de Fe y Alegría, y el cardenal Sebastián dialogó con la ex vicepresidenta del Gobierno María Teresa Fernández de la Vega sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado

F.O.

Cuando se anunció la presencia de Mónica Oltra en la Universidad Católica de Valencia para hablar sobre feminismo, al rector, José Manuel Magán, le llegaron una serie de mensajes que cuestionaban la presencia de la vicepresidenta de la Generalitat Valenciana por algunas decisiones que su Gobierno había tomado perjudicando a los alumnos de su universidad. Pero no dio marcha atrás, porque «impedir la participación de Oltra sería renunciar a nuestro carácter de universidad y de católica». Más aún, defendió que

por encima de toda división debe primar la cultura del encuentro. El propio Magán contó esto delante de Oltra durante el acto celebrado el pasado jueves, al que se sumó el cardenal Antonio Cañizares.

Las intervenciones del purpurado y de la vicepresidenta regional pusieron de manifiesto que son muchas las coincidencias a la hora de defender la dignidad de la mujer. Compartieron la denuncia contra la violencia de género y contra cualquier forma de explotación de la mujer, así como la convicción de que son necesarias iniciativas concretas, sociales y legislativas, para

que el respeto a la dignidad de la mujer sea una realidad.

Antes de su intervención, Oltra, que pertenece a Compromís, agradeció la «calurosa acogida» que le brindaron en la universidad «ahora y siempre». Luego apuntó los beneficios que generaría a las empresas y a la sociedad en general un mayor liderazgo femenino, que se topa con el famoso techo de cristal. «La perspectiva femenina es más colaborativa que competitiva, resuelve de otro modo los conflictos y, además, genera más beneficios», dijo. En el campo concreto de la economía, el liderazgo femenino sería «el de las

personas que cuidan a las personas» y defendió, en este sentido, los roles reproductivos y de cuidado que han tenido siempre las mujeres y en los que no se ha puesto el foco: «No hay sociedad humana que pueda sobrevivir sin la actividad reproductiva y sin cuidarnos. Y eso no se cuantifica en el PIB y debería hacerse de alguna manera. Tenemos que poner en el centro la vida y no los beneficios». Para hablar de todo esto, Mónica Oltra recurrió a una monja del siglo XV, Isabel de Villena, que narró en *Vita Christi* la vida de Jesús desde la perspectiva de las mujeres que vivieron con él.

Previamente, el cardenal Cañizares había reconocido que el acto no era sino «un homenaje a la mujer» y también «una defensa de sus derechos inalienables». El purpurado citó los sufrimientos y amenazas a las que se enfrentan las mujeres: los malos tratos, las agresiones sexuales, la trata... e hizo un llamamiento a trabajar en varias direcciones –a través de medidas legales, en la educación y a nivel antropológico– y con distintos colectivos –maternidad, separadas, divorciadas, viudas, madres solteras–. «Es urgente trabajar por la igualdad efectiva de todos», concluyó.

Osoro y la ministra Celáa

El encuentro no fue el único que se produjo en la última semana entre políticos de diverso signo y representantes de la Iglesia católica. El cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, y la ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celáa, coincidieron en el acto institucional que cerró el Congreso Internacional de Fe y Alegría celebrado en Madrid. La propia ministra confesó ser «admiradora» del trabajo que realiza la institución vinculada a la Compañía de Jesús y reconoció que es necesario el talento de todos para dar respuesta al desafío de la educación, «que es eje de cambio». Por su parte, el arzobispo de Madrid lanzó una propuesta para promover el desarrollo integral de las personas en todos los rincones del mundo, cuyos ingredientes son el desarrollo, la democracia, los derechos humanos, el desarme y también Dios. «Qué fuerza tienen las palabras de quien fue artífice de la paz, reconocido por todas las culturas y por personas que no creen lo mismo que nosotros. El artífice de la paz que murió en la cruz amando a los demás», añadió.

El encuentro entre la Iglesia y la política continúa esta semana con el congreso *La Iglesia en la sociedad democrática*, organizado por la Fundación Pablo VI en colaboración con la CEE. Este miércoles debatieron el cardenal arzobispo emérito de Pamplona, Fernando Sebastián, y la ex vicepresidenta del Gobierno María Teresa Fernández de la Vega sobre las relaciones entre Iglesia y Estado. Este jueves participarán la presidenta del Congreso de los Diputados, Ana Pastor; la ministra de Educación, Isabel Celáa; el presidente del PP, Pablo Casado, o el exministro y exlíder del PSOE Alfredo Pérez Rubalcaba.

Fotos: Entreculturas



El cardenal Osoro, durante su intervención



La ministra de Educación, Isabel Celáa

«El precio por matar a mi hija es que vivas tu vida dignamente»

▼ Cuando un chico al que Ascen había ayudado atropelló a la hija de esta valenciana, ella centró todos sus esfuerzos en conseguir ayuda para el muchacho y para que en el barrio se optara por la prevención y no por la venganza. Contó su historia en el congreso *Perdón y reconciliación desde la noviolencia*

Moisés Mato



Centro Medioambiental Julia



Una de las actividades de agricultura ecológica del centro medioambiental Julia, en La Coma (Valencia)

María Martínez López

Ese día de 1995, Ascen Moreno estaba en una reunión del colectivo de jóvenes de La Coma. No era extraño, pues en la década larga que llevaba en el barrio de acción preferente del mismo nombre, en Paterna (Valencia), había estado muy implicada en la lucha para mejorar sus condiciones de vida. La primera batalla había sido legalizar la situación de las 7.000 personas que, como ella, habían ocupado un conjunto grande de viviendas de protección oficial que llevaban años sin entregarse. Luego vino el trabajo para integrar a la mitad de vecinos de etnia gitana, para que hubiera colegio, servicios sociales y transporte público en un barrio aislado y rodeado de autopistas, y para luchar contra la epidemia de las drogas y el sida.

Un grupo de chicos irrumpió en la reunión gritando «¡Ascen, Ascen! ¡Julia, Julia!» —relata la pri-

mera a *Alfa y Omega*—. Fui enseguida y vi a mi hija de 13 años destrozada en el suelo», atropellada por un coche. Mientras esperaban a la ambulancia, un hombre trajo al responsable del accidente. Ascen lo conocía muy bien: era su vecino de abajo, un muchacho de 14 años. «Su madre, una mujer muy maja pero víctima de la adicción al alcohol y maltratada por su marido, había muerto unos años antes. El padre vivía de la chatarra, y los hijos quedaron abandonados y en la más absoluta miseria, con la casa llena de trastos y cucarachas. Uno de ellos, de 5 años, venía a pedirme un huevo y se lo freía él solo subiéndose a una silla».

«He sido yo, he sido yo»

Ascen había pedido a los servicios sociales que intervinieran, y durante dos años se hizo cargo de atenderlos, ayudada por una prestación económica

que estos le concedieron. «Les arreglamos la casa, y yo los levantaba, los preparaba para el colegio y hasta los llevaba al psicólogo y a natación». Con los niños estabilizados, Ascen tuvo que dejar de cuidar de ellos para atender más a su familia. Se confió el cuidado de la casa a una mujer contratada, pero faltó seguimiento.

«El mayor se puso a esnifar pegamento y un día, con otro nene más joven, robaron un coche y empezaron a conducirlo por el barrio. En una curva se les fue contra el grupo de niños en el que estaba mi hija». Después de lo ocurrido, lo habían encontrado a punto de saltar a la autopista para suicidarse. «Me decía: “He sido yo, he sido yo”. La Policía intentó detenerlo, pero yo me negué. Se vino conmigo al hospital, y estábamos juntos cuando nos dijeron que Julia había muerto», narra, emocionada.

Ella no quería denunciar al muchacho, pero la justicia actuó de oficio. «Pedimos que fuera a un centro de menores, pero no como culpable de un delito sino como víctima de toda su situación, y que recibiera tratamiento». Lo consiguieron y, cuando se encontró con fuerzas, fue a verlo. «Le llevé unos libros, y le dije que el precio que tenía que pagar por lo que había hecho era vivir su vida con dignidad. Desde entonces se ha metido en algunos líos, pero va tirando. Está casado y tiene una hija. Le duele estar conmigo, pero nos hemos visto alguna vez más y me ha ayudado cuando lo he necesitado». También sus hermanos, mal que bien, han salido adelante.

El perdón, clave en la noviolencia

Ascen compartió esta vivencia los días 22 y 23 de septiembre en el congreso sobre *Perdón y reconciliación desde la noviolencia* organizado por la plataforma Noviolencia 2018. Moisés Mato, uno de los promotores, explica que el tema se propuso porque «la noviolencia es más eficaz cuando va acompañada del perdón y la reconciliación. Cuando solo hay movimientos políticos o activismo, los resultados son más frágiles, porque en un conflicto no solo hay heridas políticas, sino también humanas». Ya sea en el genocidio de Ruanda, la guerra civil española o el conflicto de Colombia —algunos de los casos que se abordaron— o en historias personales, «la justicia humana es limitada. Hace falta reparación y algo que tiene que ver con el misterio y la necesidad de las personas de pacificación interior».

Ascen tiene muy claro que «la justicia no debería ser venganza ni castigo, sino hacer que la persona y la sociedad que han sido dañadas puedan restablecerse, y que el victimario quiera resarcir este daño y lo haga». Tras la muerte de Julia, ella misma tuvo que hacer fuerza para imponer en el barrio esta visión que pide educación y prevención, frente a otras personas que «tenían mucha rabia acumulada y empezaron a culpar a los jóvenes y a querer organizar patrullas callejeras». Cuando logró que las aguas volvieran a su cauce, ella misma se derrumbó física y psíquicamente, y pasó una temporada en un centro psiquiátrico, semiinconsciente.

Pero sus desvelos dieron fruto. Lo que al final quedó en La Coma tras la muerte de Julia es un centro medioambiental que ya se estaba poniendo en marcha y que se bautizó con su nombre. En él, se utiliza la agricultura ecológica para prevenir la exclusión social con niños y jóvenes.

El inmigrante que se sienta a mi lado en Misa

▼ Seis estudiantes de Comillas entrevistan a inmigrantes y párrocos para comprobar cómo es la acogida de las parroquias madrileñas a los inmigrantes católicos

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

11:15 de la mañana de un lunes cualquiera: el vuelo de Iberia IBE6454 procedente de Quito acaba de aterrizar en Madrid. Del Airbus A340/600 bajan 346 pasajeros, entre los que algunos vienen a probar suerte en la capital de España. Tienen en su cartera algún contacto, de amigos y familiares, y su principal preocupación es buscar un trabajo estable para poder vivir dignamente y mantener a su familia. Para poder sobrevivir en un país extraño necesitan todos los recursos que tienen a su alcance, y uno de ellos –no el menos importante– es su fe.

¿Cómo acoge la Iglesia en Madrid, nuestras comunidades y parroquias, a los inmigrantes que luchan por vivir en la misma ciudad que pisamos todos los días? Un estudio a pie de calle responde con datos a esta pregunta: el 98 % de los inmigrantes que hay en la capital se siente integrado y bien atendido, y el 68 % considera que la Iglesia le ayuda en sus necesidades. Además, el 79 % de los encuestados afirma tener relación con otras personas con las que va a Misa, y el 71 % acude a su parroquia preferida cada semana, aunque para ello el 41 % decide moverse de distrito.

Estas son algunas de las conclusiones que ha sacado a la luz Migramap, un trabajo sobre la pastoral con inmigrantes en Madrid elaborado por un grupo de estudiantes voluntarios de la Consultoría Social Empresarial de ICADE. Con la colaboración de EntreParéntesis y la Delegación Diocesana de Migraciones, han explorado la atención pastoral a inmigrantes en un número representativo de parroquias madrileñas, concluyendo que las razones principales por las que los inmigrantes eligen una parroquia entre las 500 con las que cuenta la diócesis son: la cercanía de su vivienda, la oferta catequética, el trato que reciben y la escucha por parte del párroco. «De hecho, hay gente que asiste normalmente a la iglesia más próxima para eventos habituales, como la Misa de los domingos, pero se reserva los días

Parroquias de San Cristóbal



Jóvenes inmigrantes y adultos locales en uno de los templos consultados para el estudio

especiales para ir al templo con el que se siente más identificada», dicen los autores del estudio, que utilizan el término *pluriparroquias* para referirse al modo en que los inmigrantes viven su fe. «De forma mayoritaria, el inmigrante usa al menos dos parroquias para sus necesidades: la parroquia de cercanía para su vida diaria y actividades a largo plazo, como catequesis y sacramentos; y la parroquia de opción para Misas, celebraciones y actividades especiales en domingos y fechas significativas».

¿Integración o gueto?

Otro de los datos objeto de estudio es la relación de los inmigrantes con las propias comunidades locales, pues el 21 % reconoce no tener relación con el resto de fieles de su parroquia. Para entender bien esta situación, los investigadores desarrollaron una docena de dinámicas de grupo y concluyeron que «generalmente hay muy buena relación entre la Iglesia y los feligreses inmigrantes, pero no hemos obtenido datos concretos de esta relación de feligreses inmigrantes con locales», lo que lleva a percibir «una tendencia de no relación entre inmigrantes y locales, aunque no se puede encontrar un patrón claro».

¿Qué se puede hacer a favor de una buena integración, para evitar la formación de guetos de vida de fe paralela en nuestras propias iglesias?

Migramap apunta claramente a la acogida, pues «la integración no es directamente proporcional al número de actividades, sino a la calidad y calidez de las mismas». Quizá por su propio historial de abandono de un país para llegar a otro, el inmigrante es un colectivo muy sensible a la capacidad de acogida: no intenta solo cumplir con el precepto dominical, «también busca asistencia en la resolución de los problemas personales y familiares», por lo que el primer contacto y el más decisivo suele ser el que se tiene con el párroco.

«Hemos comprobado que la cercanía del párroco hacia los inmigrantes es esencial y representativa para una buena integración –dicen los jóvenes autores del estudio–. El empleo de un vocabulario cercano por parte del cura hacia los oyentes provoca un sentimiento de familia, confianza y cercanía a Dios. Además, los párrocos con experiencia misionera facilitan el éxito en la integración. Donde hay una actitud activa por parte de los párrocos es donde se logra la integración».

Además de ello, los inmigrantes tienen muy arraigado el sentimien-

Competencias adquiridas

300 encuestas, doce dinámicas de grupo, entrevistas a los 16 párrocos de la muestra: son algunos de los datos de Migramap, un estudio al que los alumnos de la Consultoría Social de Comillas dedicaron buena parte del curso pasado, con el objetivo de calibrar la interacción de los inmigrantes en nuestras parroquias. A la hora de elegir las parroquias donde realizar las encuestas, utilizaron el censo de población del Ayuntamiento de Madrid y se preocuparon de que todas las vicarías territoriales estuvieran representadas, reflejando así la realidad

Migramap



Parroquia Santa Cristina



La comunidad peruana de la parroquia de Santa Cristina, en la procesión del Señor de los Milagros

to de ir a Misa juntos en familia, «lo que propicia el aumento de su participación en actividades como catequesis o coro, sobre todo por parte de los adolescentes, lo que ha mejorado también la relación con los españoles», afirman.

Migramap deshace el tópico de que una buena labor social es el principal medio de fidelización para alcanzar a los inmigrantes: «La tendencia de las parroquias es volcarse en la ayuda de tipo social, pero cuando esta se satisface, baja la asistencia de los que acuden» a las parroquias. Algunas de

ellas «intentan cubrir necesidades sociales y de paso tratar de inducir a las personas en la cristiandad y profundizar en valores cristianos», pero el resultado es que «no consiguen que las personas se queden, ya que no todas las parroquias tratan de la misma forma con las personas».

Un modo comprobado de acercamiento pastoral es organizar actividades en fines de semana y en horarios extraordinarios para lograr una mayor asistencia de inmigrantes, ya que estos valoran positivamente que dichos horarios sean flexibles a sus

jornadas laborales; por ejemplo, el domingo es «el mejor día para la integración de los inmigrantes, puesto que disponen de tiempo suficiente para acudir a la celebración de la Eucaristía y participar en otras actividades».

Otra de las propuestas que hacen los autores del estudio es la creación de un modelo de seguimiento e información compartida del inmigrante y de su familia, pues se trata de un grupo poblacional con una relevante movilidad geográfica: durante los años que residen en nuestro país suelen cambiar sus circunstancias laborales, lo que les obliga a cambiar a su vez de parroquia. Por ello es bueno que «el párroco posea información que identifique al inmigrante y que pueda ser compartida con el responsable de las parroquias a las que el inmigrante se va trasladando a lo largo de su estancia en nuestro país. De esta manera, se sentiría más integrado cada vez que llega a un nuevo barrio y tiene que empezar de cero», dicen.

Algunos contras

Pero no todo en la relación con el inmigrante pasa por adoptar una solución técnica; hay un elemento cultural al que es necesario prestar atención: «La ortodoxia de la organización eclesial, soportada en la rigidez estructural, pone dificultades a los cambios culturales que precisan los inmigrantes. Si bien la Iglesia ya

Algunos datos

98% de los inmigrantes se siente integrado.
79% afirma tener relación con otros fieles de su parroquia, aunque existe «una tendencia de no relación entre inmigrantes y locales».
68% considera que la Iglesia le ayuda en sus necesidades.
71% acude a su parroquia preferida cada semana.
41% va a una iglesia de otro distrito, y en general pide celebraciones «más abiertas y cercanas».

ha conseguido grandes progresos en este aspecto, hace falta una mayor armonía entre culturas. ¿Hay conciencia de cómo se profesa la fe en las diferentes culturas?», se preguntan los estudiantes de Comillas.

«Lo diferente también puede ser el camino –responden–; el intercambio da frescura y renueva sentimientos. Pero en la mayoría de parroquias no se ha advertido esta toma de conciencia. Es apreciable cómo muchas parroquias no han caído en la cuenta de la riqueza existente en el intercambio de culturas. Si bien se acepta a todos los feligreses independientemente del país del que proceden, hace falta un proceso de acercamiento e intercambio con el inmigrante, que favorezca el enriquecimiento mutuo», y que «tanto inmigrantes como locales se integren en una misma comunidad».

Más cerca de su sensibilidad

Más concretamente, los autores constatan una diferencia cultural en la celebración de las Misas, pues las celebraciones que encuentran en nuestras parroquias «les resultan muy conservadoras en procedimientos y ritos. Eso hace que los inmigrantes busquen celebraciones más animadas y cercanas, semejantes a las de sus países. Así, cuando desde las parroquias se tiene esto en cuenta y se intenta abrir la Misa a su sensibilidad, más integración se puede observar; y, al mismo tiempo, estas celebraciones producen un gran efecto llamada».

Justo a ello, los inmigrantes consideran muy importante la presencia de las imágenes populares traídas de sus países, «lo que provoca una mayor asistencia y una identificación mayor en la Eucaristía».

Esta apertura hacia un grupo de personas que constituye ya el 20% de los madrileños es algo ya irrenunciable para la Iglesia en Madrid, como afirman desde la Delegación Diocesana de Migraciones: «Es necesario cambiar la mirada hacia el hermano, un cambio de mirada que conlleve un cambio de lenguaje: por encima de términos de inmigrante, extranjero, irregular, con papeles, sin papeles, hijos de inmigrantes... debemos cambiar la mirada y ver en el otro a un hermano».

para problemas concretos



tanto de barrios céntricos como del extrarradio. También contemplaron que las 16 parroquias elegidas estuvieran a cargo del clero secular, de religiosos, y también de movimientos. Todo con el objetivo de «aplicar los conocimientos y competencias adquiridas a lo largo de los estudios del grado de ADE (Administración y Dirección de Empresas) a problemas concretos de la sociedad, con especial atención a las personas vulnerables y/o en riesgo de exclusión social», dice Carlos Ballesteros, director de la Consultoría Social Empresarial de Comillas.

El «mensaje vida» de los cuidados paliativos

▼ La Universidad de Navarra ha coordinado un documento oficial de la Academia Pontificia para la Vida sobre la promoción global de cuidados paliativos, en el que pide a los hospitales y centros de salud garantizar en su estructura los servicios de paliativos «como un imperativo ético y moral»

C. S. A.

Ya lo pidió Francisco en febrero, en una carta dirigida a los participantes de un congreso internacional sobre cuidados paliativos en Roma: «Cuando todos los recursos del “hacer” parecen agotados, es precisamente cuando emerge el aspecto más importante en las relaciones humanas, que es el de “estar” y “ser”». Por eso, aseguró, es fundamental «no abandonar a las personas enfermas, aún más, estar a su lado y acompañarlas en la difícil prueba que se hace presente en la conclusión de la vida».

Siguiendo la petición del Pontífice, la Academia Pontificia para la Vida ha publicado en la revista científica *Journal of Palliative Medicine* un documento sobre la promoción a nivel global de los cuidados paliativos. En su elaboración, además, ha trabajado un grupo de expertos internacionales

coordinado por la Universidad de Navarra.

Según el texto, cada año 27 millones de personas con necesidad de cuidados paliativos no tienen acceso a ellos. El documento cita estudios que estiman que, para el año 2040, la proporción de habitantes que necesitarán estos cuidados se incrementará del 25 % al 47 %, debido al aumento de la esperanza de vida y la persistencia de enfermedades crónicas e infecciosas.

Esta necesidad creciente, aseguran, «está reconocida por las organizaciones internacionales de salud». La OMS, de hecho, «aprobó recientemente el XIII Programa General de Trabajo, en el que admitía la limitada disponibilidad de servicios de paliativos en gran parte del mundo y la existencia de enormes sufrimientos evitables por este motivo para millones de pacientes y sus familiares». Aunque los estudios de investigación señalan que

«hay un crecimiento sostenido» de estos cuidados a nivel global, «la demanda desborda la provisión y, además, el crecimiento ha sido muy desigual, con muchos países que han progresado muy poco en la última década».

Los expertos, coordinados por la Universidad de Navarra, han elaborado una serie de recomendaciones a diversos agentes sociales que pueden influir en la aplicación de los cuidados paliativos. Por ejemplo, a los responsables políticos se les recomienda «modificar estructuras sanitarias, políticas y modos de evaluar los resultados para garantizar un acceso universal a los cuidados paliativos». En cuanto a las universidades, insisten en que deben incluir «cursos obligatorios de paliativos». Por otro lado, piden a los hospitales y centros de salud garantizar en su estructura los servicios de paliativos «como un imperativo ético y moral».

La importancia de la escucha

Esta propuesta coincide con la visión de los profesionales que cada día trabajan en el entorno de los cuidados paliativos. Enfermeros, médicos e investigadores de la Universidad Católica de Valencia (UCV) y de la Universidad de Navarra (UNAV), reunidos el 28 de septiembre en un seminario sobre este tipo de cuidados, han insistido en la necesidad de reforzar su «mensaje vida».

Salvador Martín, investigador principal del grupo de cuidados paliativos de la UCV y coordinador del seminario –trata, además, con pacientes en sus domicilios–, aseguró durante su intervención que «muchas veces se asocian los paliativos a la muerte» y abogó por «descubrir esa época preciosa que es el final de la vida». Para ello, añadió, «es necesario, sobre todo, escuchar lo que nos quieren decir los pacientes. Muchas veces nos centramos en los síntomas y dejamos de lado esta escucha».

En la jornada también participó, entre otros, Ginés Marco, decano de la Facultad de Filosofía de la UCV, que lamentó que exista «una profunda deficiencia en las áreas de bioética aplicada sobre el final de la vida». Así, reclamó la necesidad de que la bioética, «se preocupe por el final de la vida y por los cuidados paliativos que merecen quienes no tienen por qué estar hospitalizados, pero que necesitan una medicación y sobre todo un soporte humano». Todo aquello «que no suponga analizar el buen fin de la vida, supone tergiversar y mancillar los cimientos sobre los que se debería apoyar la bioética».

Maya Balanya



Una anciana, junto a sus médicos y un familiar, en la unidad de cuidados paliativos del hospital La Laguna de Madrid

Rostros que muestran la realidad de la misión

▼ Luis Miguel González salió de Valladolid para difundir el Evangelio en la República Dominicana. Allí conoció el sufrimiento de los migrantes haitianos y puso en marcha la pastoral penitenciaria de la diócesis de Barahona. Este lunes, puso rostro a los 13.000 misioneros españoles dispersos por todo el mundo al presentar la campaña del Domund

Photogenic/Miguel Ángel Santos



José María Calderón, subdirector nacional de OMP; el misionero Luis Miguel González; el obispo auxiliar de Valladolid, Luis Javier Argüello, y Javier Carlos Gómez, delegado de Misiones de Valladolid

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

En 2010, Luis Miguel González dejó su Valladolid natal, donde ejercía de sacerdote, y se fue de misionero a República Dominicana. Allí –cuenta– pudo sentir en sus propias carnes eso de ser extranjero en el lugar que vives y comprender con mayor profundidad el sufrimiento de los millones de personas que hoy en día se ven obligados

a cambiar de país por diferentes circunstancias.

Por cercanía geográfica, empatizó de forma más directa con los haitianos, «odiados en muchos casos por los habitantes de República Dominicana». González fue testigo de esta confrontación histórica nada más llegar al país caribeño, donde aterrizó cuatro meses después del trágico terremoto que costó la vida en 2010

a más de 300.000 haitianos. «Hubo un gran movimiento de habitantes de Haití que recalaron en Dominicana huyendo del horror. El país, en un gesto muy bonito, les abrió sus puertas, pero un tiempo después volvieron la desconfianza y los abusos».

Ante estas dificultades, el misionero acompañó a haitianos «en la tramitación de los permisos de residencia, o ante algunos procesos judiciales que

tenían en su contra». Aunque, «había tal cantidad de casos que me veía sobrepasado constantemente», explica a Alfa y Omega.

Creación de la pastoral penitenciaria

Más allá de su labor con los inmigrantes, Luis Miguel González se dedicó en República Dominicana a ejercer de párroco en uno de los templos –«con un ambiente socioeconómico muy pobre»– de la diócesis de Barahona. En ella también fue el responsable de que la pastoral se extendiera a las personas presos.

«Conocí de forma casual una de las prisiones y, un día que me encontré con el obispo. Le dije que me parecía un ambiente muy bueno para evangelizar y que no había apenas presencia de la Iglesia. “Hay un sacerdote que acude allá y les atiende”, me dijo. Yo insistí: “Pero él no es un sacerdote nuestro, es castrense, y atiende principalmente a los policías que custodian a los presos, pero a los internos no hay nadie que les acompañe”». El obispo finalmente accedió y González empezó a acudir regularmente al centro penitenciario.

Domund al descubierto

Luis Miguel ha estado en República Dominicana cerca de ocho años y, desde hace un mes, se encuentra en España estudiando Teología Pastoral. El lunes, puso rostro y voz a los alrededor de 13.000 misioneros españoles durante el acto de presentación de los actos con motivo del Domund, que se celebrará el 21 de octubre y cuyo pregón –el día 11 en la catedral de Valladolid– estará a cargo de la periodista de la cadena COPE Cristina López Schlichting.

En el acto también se presentó la exposición *El Domund, al descubierto*, «con la que queremos intentar explicar a la gente el patrimonio misionero de la Iglesia, y de poner rostro a esos misioneros que han salido de nuestra tierra», según dijo el subdirector nacional de Obras Misionales Pontificias, José María Calderón.

Jornada Mundial del Trabajo Decente

J. L. V. D-M.

«Todos sabemos que en mundo del trabajo hay mucha precariedad, y también que hay mucho paro, pero esta situación no está siempre recogida en las agendas de los partidos políticos, y tampoco en las de las instituciones de Iglesia, porque aunque

se hable mucho de esto parece que no hay líneas de acción concretas», afirma Juan Fernández de la Cueva, delegado de Pastoral del Trabajo de Madrid y director del departamento der Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española.

Para concienciar sobre este tema, este domingo se celebra en todo el

mundo la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, para la que diversas realidades de Iglesia organizan el sábado, en la madrileña plaza de Juan de Goytisolo, de 11:00 a 13:00 horas, un gesto público con diversas actuaciones y que concluirá con un manifiesto.

Para los creyentes, «es necesario que tomemos conciencia de este pro-

blema, estudiar la doctrina social de la Iglesia, atender a lo que dice el Papa Francisco sobre la necesidad del trabajo para el desarrollo integral de una persona –explica Juan Fernández de la Cueva–, y desde ahí acompañar, individualmente y en grupo también, en las parroquias, a las personas en paro y a los trabajadores precarios: estar con ellos, preguntarles cómo están, y recordarles que, aunque uno pierda el puesto de trabajo, no pierde la dignidad».

XXVI Domingo del tiempo ordinario

«Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre»

AFP Photo/Alberto Pizzoli



En el camino hacia Jerusalén, que más allá de un itinerario geográfico representa el acercamiento de Jesús hacia su Pasión y Muerte, Marcos incluye algunas enseñanzas referentes al matrimonio, al valor de los niños en la sociedad o al uso de las riquezas. Siguiendo el modelo de los domingos anteriores, se trata de unos principios que no solo son exigentes, sino también tremendamente actuales. Así pues, el pasaje evangélico de este domingo se detendrá en dos puntos: la visión de Jesús sobre el matrimonio y, en concreto, sobre la fidelidad conyugal; y los niños como modelo de cumplimiento de la voluntad de Dios.

No es bueno que el hombre esté solo

La doctrina de Jesús sobre el matrimonio quiere entroncar con la primera lectura, tomada del libro del Génesis. En el relato de la creación se ponen de relieve varios aspectos del ser del hombre. Esto es importante, como punto de partida, porque la enseñanza de Cristo y, por lo tanto, de la Iglesia sobre el matrimonio no nace primeramente de unos preceptos o leyes morales, sino de cómo el hombre es en sí, de su naturaleza. La afirmación «no es bueno que el hombre esté solo» manifiesta que en la voluntad

originaria de Dios, el hombre necesita un complemento, alguien igual que él. La imagen de la formación de Eva a partir de la costilla de Adán, así como el nombre de hombre-mujer (en hebreo *ish-ishshah*), constata la

igual dignidad de ambos. De hecho el Génesis se refiere al dominio del hombre sobre la creación cuando pone nombre a los distintos animales que pueblan la tierra, pero a una subordinación en su relación con la

mujer. Asimismo, el interés de Dios por otorgar una compañía adecuada al hombre se corresponde con un deseo inscrito en el corazón del hombre, hecho patente con la exclamación: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!». La frase del Génesis retomada en el Evangelio «serán los dos una sola carne», revela la belleza del vínculo entre el hombre y la mujer; una unión que no se reduce a una complementariedad corporal o afectiva, sino que se extiende hasta llegar a una comunión personal entre esposos, colaboradores con el Dios de la vida y del amor.

Por desgracia, tanto en tiempos de Jesús como en nuestra época, esta visión ideal del matrimonio contrasta con la realidad que pueden experimentar muchas familias. Sin embargo, Jesús no vacila en defender el plan originario de Dios, frente a la concesión de Moisés de otorgar acta de divorcio y repudiar a la mujer; disposición que Jesús achaca a «la dureza de vuestro corazón». Ante la reiteración de la pregunta, planteada ahora por los discípulos, el Señor insiste en que no es admisible el repudio de la mujer (o del marido) y contraer matrimonio con otra persona. Llama la atención que el Señor corrija la Ley de Moisés, algo que también sucede en el Sermón de la Montaña (Cf. Mt 5-7), manifestando con ello su autoridad.

Los niños como modelo en el Reino de Dios

Si el domingo pasado Jesús arremetía contra quien causara escándalo entre los «pequeñuelos», de nuevo esta vez regaña a los discípulos por impedir que los niños se acerquen a Él para que los toque. Para comprender esta insistencia del Señor hay que ir más allá de pensar que Jesús busca solo proteger a los niños; hecho que quedó patente con el pasaje contra el escándalo. Cuando Jesús afirma que «de los que son como ellos» es el Reino de Dios, no alude principalmente a la inmadurez o inocencia de los más pequeños, ya que esto, por otra parte, es imposible recuperarlo cumplida una edad. Se está refiriendo más bien a la disponibilidad, dependencia y receptividad que debemos tener los adultos, así como a la conciencia de recibirlo todo y no poseer nada por nosotros mismos. Solo quien es así está capacitado para acoger el Reino de Dios.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo acercándose unos fariseos le preguntaron para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el Reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Marcos 10, 2-16

Federación Internacional Fe y Alegría



Jóvenes en una aula del centro técnico Fernando Bandeira, en El Progreso (Honduras)

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Fe y Alegría en la tarea educativa

▼ ¡Qué bueno es entender y hacer posible que, si se cambia la educación, se puede cambiar el mundo! Fe y Alegría crea espacios de encuentro donde dialogar y promover consensos que nos hagan ver y vivir horizontes en los que el bien común y la educación son tareas esenciales, para que todos se sientan parte de la familia humana

El lunes pude participar en el congreso que la Fundación Entreculturas-Fe y Alegría ha celebrado en Madrid con este título: Agenda 2030: el reto de una educación que cambie el mundo. Ha sido un evento muy importante no solo por las aportaciones que ha habido, sino también por las realidades que representaban quienes han hecho posible este congreso y por todos los participantes. No era un encuentro de teóricos, sino de hombres y mujeres que ven rostros humanos en lugares periféricos y en situaciones donde a veces se roba la dignidad humana. ¡Qué alegría para mí, como pastor de la Iglesia, ver cómo dan la vida hombres y mujeres por ofertar una visión integral del ser humano! Y no de forma teórica, sino desde una entrega total de sus vidas. Además, haciendo partícipes de esa visión a todos los que educan, tocando su corazón, accediendo a su vida entera con palabras y obras.

¡Qué bueno es entender y hacer posible que, si se cambia la educación, se puede cambiar el mundo! Con la ayuda y la gracia de Nuestro Señor, Fe y Alegría puso desde sus inicios y sigue poniendo esfuerzos, capacidades,

recursos y saberes para avanzar en esta tarea. Crea espacios de encuentro donde dialogar y promover consensos que nos hagan ver y vivir horizontes en los que el bien común y la educación son tareas esenciales, para que todos se sientan parte de la familia humana.

El lunes salí del encuentro con el deseo de que todas las instituciones educativas de la Iglesia, cada una con su versión carismática y propia de su identidad, nos involucremos en esta tarea educativa:

1. Enseñemos cómo aprender a ser. ¡Qué bien se lo enseñó el Señor a Nicodemo aquella noche que se presentó ante Jesús porque le gustaron y llegaron a su corazón los signos que hacía el Señor! Observemos lo que le dijo Jesús: «En verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios». Y la pregunta que le hace Nicodemo: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?». Esto es lo que da Jesús. Aprendamos a ser de quien nos puede dar la hondura de ser, «el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

2. Enseñemos cómo aprender a vivir y convivir. ¡Qué bien se lo mues-

tra Jesús a la samaritana! Es ella misma la que le dice al Señor: «Dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir a sacarla». Con esa agua que le da el Señor, aquella mujer se pone a vivir en la verdad. Y busca a las gentes de su pueblo para decirles: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho». Así se aprende a vivir, reconociendo nuestra verdad ante quien es la Luz, y saliendo hacia los demás con esa Luz.

3. Enseñemos cómo aprender a participar. ¡Cuántas veces he meditado la curación del paralítico de Betesda! El paralítico dijo al Señor: «No tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua». Él deseaba participar en alcanzar su curación, pero nadie lo ayudaba. Jesús dio la clave de la participación: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Jesús le regala el amor de Dios, que es la medicina que ayuda a devolver y entregar la dignidad que todo ser humano tiene. Participar en devolver la dignidad robada en los aspectos que fuere es lo que hemos de aprender.

4. Enseñemos a habitar el mundo. ¡Qué tarea más hermosa hacer de este mundo una casa-hogar para todos! Para ello hemos de convertir-

nos en pastores los unos de los otros, tal como Jesús nos enseña. «El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y salteador, pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas». El que desea hacer un mundo habitable pastorea a todos los que se encuentra, los cuida, los cura, los busca, los sirve y ama de la misma manera que nos ha enseñado Jesucristo. Es capaz de dar la vida para que el otro viva y alcance la plenitud que tiene, pues se la ha dado Dios mismo. Hacer habitable el mundo impulsa a vivir la responsabilidad por el presente y el futuro de todas las personas.

5. Enseñemos a vivir en un mundo plural, multicultural y global. El lavatorio de los pies en la Última Cena es el hecho que mejor manifiesta lo que es necesario para vivir en un mundo como el nuestro. Ponerse al servicio de todos; hacerse el último para servir a todos; eliminar de nuestra vida la exclusión; importarnos el bien que se hace; eliminar la intolerancia, el sectarismo; dar acogida; liberar de las esclavitudes y de todo lo que deshumaniza; hacer crecer al otro siempre. Esto es necesario en todo momento, pero más en un mundo plural, multicultural y global. Globalicemos el amor de Dios que se convierte en hacernos servidores de todos.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Las víctimas de abusos elaboran su propia teología

▼ La belga Karlijn Demasure abandona la dirección ejecutiva del Centro para la Protección de Menores de Roma para poner en marcha un novedoso proyecto en Francia que reúne a expertos en abusos sexuales, teólogos y víctimas

Ricardo Benjumea

La formación para acompañantes a víctimas de abusos sexuales es una de las especialidades del Equipo Ruaj. El curso celebrado el pasado fin de semana en Valladolid ha sido, sin embargo, el primero desde que el Centro para la Protección de Menores de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma (CCP, en sus iniciales en inglés) anunció el 7 de septiembre que elegía a esta institución vinculada a la congregación Vedruna para desarrollar en España sus programas para expertos en prevención y terapia.

Karlijn Demasure, hasta julio directora ejecutiva del CCP, confiesa que tiene un especial interés por el caso español. «Generalmente, el sur de Europa no está preparado para afrontar este problema, no porque haya menos casos que en otros lugares, sino porque el tabú es mayor», dice esta psicóloga y teóloga laica (es madre de familia) en conversación con *Alfa y Omega* antes de su intervención en las jornadas de Valladolid.

Ese silencio, en su opinión, se debe en buena medida al machismo. «Las víctimas de abusos en la Iglesia son sobre todo varones, y en la cultura del macho la posición del hombre es de fortaleza, por lo que a las víctimas les cuesta reconocerlo, no entienden que haber sufrido abusos no implica perder su masculinidad».

Pero «el problema está ahí» e «ignorar solo agravará las consecuencias», advierte. «Cuanto más esperemos, mayor se hará», asegura, apuntando tanto a la factura que la inacción terminará pasándole a la Iglesia, como a las heridas que sufren las víctimas. «No puedes pensar que ya se les pasará, porque esto nunca se pasa, el daño se hace solo más y más profundo, en algún caso llegando al suicidio».

Escuchar a las víctimas

Su primer consejo es «trabajar por la concienciación» en los entornos eclesiales; «aprender a detectar los signos de que una persona ha sido abusada o puede estar abusando». Y «siempre, siempre, escuchar a las víctimas». «Cuando una víctima se abre y te cuenta su historia, existe el peligro de reaccionar: “¡No puede ser verdad, no en mi parroquia, no en mi escuela...!”. Y esto es devastador, porque cuando se encuentran respuestas así, pueden pasar otros diez años hasta que vuelven a reunir la fuerza para volver hablar».

Un método de trabajo que recomienda esta experta es poner en marcha plataformas de apoyo en las diócesis y grupos en los que puedan conversar las

víctimas unas con otras, acompañadas por «un terapeuta especializado que pueda intervenir si es necesario». Pero la propia Demasure ha querido dar un paso más, para lanzarse a un nuevo campo por explorar que ella llama «una teología de las víctimas». Esta es la causa por la que ha dejado la dirección ejecutiva de la CCP. «Había demasiado trabajo burocrático», dice. Y aunque seguirá vinculada a la institución e impartiendo cursos, su prioridad es ahora la investigación.

El 10 de septiembre presentó en París esta iniciativa que aglutina a expertos y víctimas de abusos para reflexionar conjuntamente sobre las heridas espirituales que provocan estas agresiones. Con el nombre *Des-espérances, de la sidération aux actes* –Des-esperanzas, de la estupefacción a la acción–, su metodología parte de «esa gran corriente que empezó con la teología de la liberación y busca las soluciones a los problemas en la base, en la propia gente que los padece».

«Las víctimas muchas veces te cuentan que, cuando van a ver a los obispos y les cuentan sus problemas, les responden: “Muchas gracias, podéis iros, vamos a consultar a algunos expertos, pensaremos sobre ello y encontraremos una solución». Pero las víctimas dicen: “No, nosotras queremos ser parte de esa solución”».

Este enfoque ha provocado giros inesperados. «Cuando hubo que elegir los temas de trabajo, yo propuse el clericalismo, porque es algo en lo que está insistiendo el Papa continuamente, pero las víctimas dijeron que eso equivalía a poner en primer

plano a los abusadores», cuenta la teóloga y psicóloga.

Finalmente se optó por cuatro líneas de investigación. La primera, sobre «la banalidad del mal», surgió porque «algunos ven nexos entre el sistema [de encubrimiento] que ha operado en la Iglesia con el que atacaba Hannah Arendt».

La segunda línea trata sobre el sacramento de la confesión. Lo impulsó un sacerdote que fue víctima. «Nos dijo: “Puedo oír confesiones, pero soy incapaz de ir a confesarme yo”».

Un tercer grupo reflexiona sobre la Eucaristía. Les cuesta comulgar porque las manos del sacerdote que consagra y reparte la comunión tienen para ellos connotaciones muy distintas a las del resto. Y está «esa noción del *cuerpo* de Cristo», que «les genera rechazo».

El cuarto y último grupo aborda «la imagen de Dios». Ahí han surgido conflictos más o menos esperados, como el del Dios todopoderoso que consiente el mal. Y hay algunas sorpresas. «Una víctima a la que conozco bien ha reflexionado durante cinco años sobre la historia del hijo pródigo. Esta mujer no podía aceptar al principio la idea de Padre misericordioso... Es curioso cómo al leer algunos pasajes bíblicos la historia cambia completamente desde las lentes de una víctima de abusos», subraya Demasure.

Los primeros resultados de las investigaciones se conocerán en marzo de 2019. El grupo tiene previsto hacer varias presentaciones en diócesis francesas con el objetivo de impulsar este tipo de reflexiones a nivel local. «Es muy importante», afirma la exdirectora ejecutiva del CCP. «Estoy convencida de que, si se hubiera hecho antes una teología sobre la infancia y sobre las víctimas, no habríamos tenido después tantos casos de abuso».



Belén Díaz Alonso

Falsos mitos sobre los depredadores

▼ La homosexualidad o la pedofilia no explican los escándalos de abusos sexuales, asegura Karlijn Demasure, que apunta al clericalismo y al déficit de formación afectivo-sexual en los seminarios

Pixabay



R. B.

Según la Organización Mundial de la Salud, una de cada cinco mujeres ha sido abusada o agredida sexualmente, frente a uno de cada 13 varones. La proporción se invierte en la Iglesia, donde dos terceras partes de las víctimas son chicos, la mayoría adolescentes. Lo que no cambia es el género del agresor, en un 90 % masculino. También hay depredadoras, pero la violencia de las mujeres suele ser de tipo más psicológico y menos de carácter sexual.

A juicio de Karlijn Demasure, estos datos pueden inducir conclusiones precipitadas y erróneas, como la que identifica al sacerdote agresor con un pedófilo. A tenor de las investigaciones en Irlanda, EE.UU. o Alemania, «sabemos que alrededor del 7 % de los sacerdotes han sido abusadores, pero de ellos solo un 1 % o quizá un poco más eran [clínicamente] pedófilos», dice esta experta, quien antes de especializarse

en abusos en de la Iglesia se doctoró con una tesis sobre incesto en la familia tras su regreso a Bélgica procedente de la República Democrática del Congo, donde trabajó con su marido como misionera en la formación de catequistas locales.

Si a esos «verdaderos pedófilos» les sumamos los efebófilos (aquellos que se sienten atraídos por chicos adolescentes), Demasure calcula que «el porcentaje total puede rondar el 15 % o el 20 %». ¿Cómo se explica entonces el 85 % restante de abusos? «Algunos inmediatamente responden: es porque son homosexuales. Pero las investigaciones no prueban esto. Los homosexuales no abusan más que los heterosexuales. Lo que ocurre es que los agresores recurren a las personas vulnerables que tienen a su alcance, y las condiciones han sido más favorables en entornos como los colegios de chicos». De igual forma, recuerda, hasta hace unas décadas, no había niñas monaguillas.

Otro falso mito es el que asocia la crisis de abusos sexuales con «la infiltración de la cultura del 68 dentro de la Iglesia», asegura esta experta. «Los abusos comienzan de media –argumenta– diez años después de la ordenación, salvo en el caso de los verdaderos pedófilos, que actúan de inmediato. Puesto que el mayor número de casos se dio en las décadas de los 60 y de los 70, esto significa que el problema es anterior». «Lo que sí ocurrió es que se empezó a poder hablar más abiertamente sobre sexualidad, y eso permitió que salieran a la luz más casos», añade.

Las causas de los abusos son, asegura, complejas y diversas. Algunos han apuntado «erróneamente» al celibato obligatorio. Ella, sin embargo, pone el foco en la inmadurez psicológica. «Se trata fundamentalmente de sacerdotes que fueron al seminario menor con 12 años, y desde entonces vivieron rodeados solo de hombres, sin trato con mujeres (ni siquiera sus hermanas), en un entorno muy cerrado y sin responsabilidades: les hacían la comida, cuidaban de ellos, no tenían que confrontarse con problemas cotidianos como cuidar a un hijo enfermo –que son los que a la gente normal le hacen madurar–...». Todo ello unido a lo que el Papa ha denominado una «cultura clericalista», que sitúa al sacerdote en una especie de casta superior.

Pero incluso al margen de esa idealización del ministerio sacerdotal, Demasure apunta que «los abusadores pueden ser párrocos muy atentos y entregados a los demás», lo que provoca que «no se crea a las víctimas». Se da en estos abusadores una especie de esquizofrenia que denota nuevamente rasgos de inmadurez. Por ejemplo, «les cuesta llegar a ser conscientes de que han hecho algo malo». La paradoja es que «la víctima es quien tiene un sentimiento de culpa; el agresor, no».

De pecado a crimen

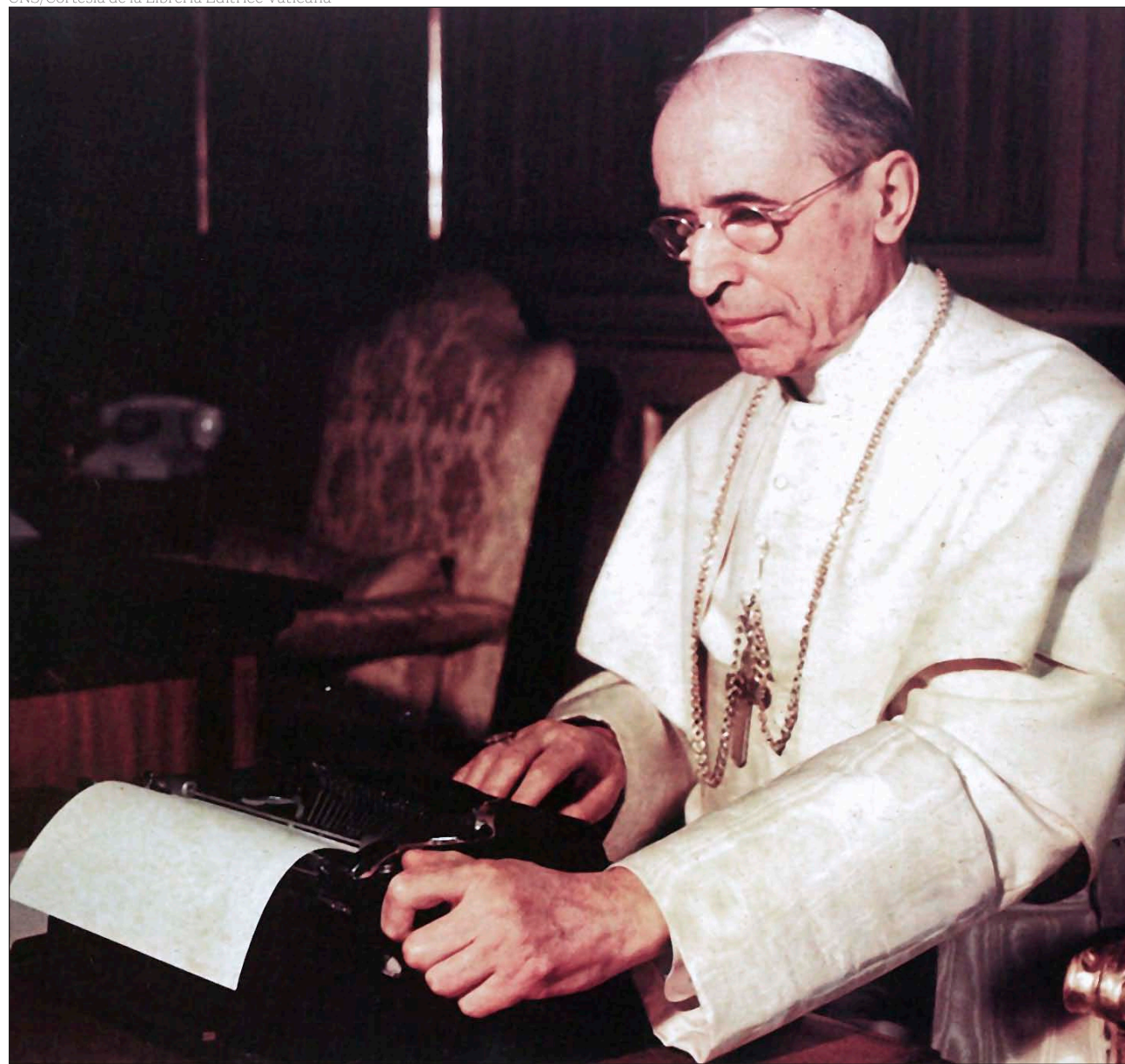
Karlijn Demasure constata una importante evolución en la percepción de los abusos sexuales en la Iglesia. «En los años 80, como todavía ocurre hoy en algunos países de África, se pensaba en un pecado, que por tanto puede ser perdonado, igual que el adulterio. Por eso era frecuente trasladar al agresor a otra diócesis». Un error habitual en los obispos fue intentar resolver el problema hablando con los agresores, que «pueden resultar muy convincentes» y fingir un arrepentimiento que no es real.

A la vista de la reincidencia, la agresión pasó a comprenderse como una patología, equiparándola erróneamente a la pedofilia. Pero por defender el buen nombre de la Iglesia, se optó como norma general por ocultar el problema, generando después «una gran indignación». Finalmente, desde Benedicto XVI, se entiende que se trata de crimen que, por tanto, «debe ser comunicado a las autoridades civiles».

Un elemento problemático común a estos tres enfoques es que la agresión se reduce a una cuestión meramente personal. Hasta que, «en sus últimos pronunciamientos, el Papa Francisco ha hablado de algo que ya se reconocía hace tiempo en los círculos académicos: hay causas sistémicas», comenzando por el clericalismo que creó las condiciones para el encubrimiento, olvidando que «la víctima es tan Iglesia como el sacerdote agresor».

Esa conciencia no acaba sin embargo de llegar todavía a muchas Iglesias locales, cree Demasure. Por eso «aunque todas las conferencias episcopales tuvieron que elaborar unas directrices y enviarlas a Roma, muchas las han dejado olvidadas después en estanterías». Y lo mismo sucede con la prevención en los seminarios. «Es obligatoria, pero he visto países en Europa donde se reduce a apenas dos horas durante todo el tiempo de formación para el sacerdocio». Como sucede con recomendaciones del Vaticano como la normalización de la presencia femenina en la formación los seminaristas. «De temas como la sexualidad tendrían que hablarles mujeres casadas», cree Demasure.

CNS/Cortesía de la Librería Editrice Vaticana



Pío XII escribiendo a máquina el mensaje de Navidad para ser difundido por la radio durante la Segunda Guerra Mundial

El venerable Pío XII

▼ Continúa la *leyenda negra* en torno a Pío XII y los judíos. Sería demasiado optimista creer que todo ha quedado clarificado gracias a algunas recientes investigaciones. La apertura de los Archivos Vaticanos ayudaría mucho. Desgraciadamente se trata de un asunto que atrae la atención de tal forma que impide constatar cuántas otras cosas hizo este gran Papa

El Papa Pío XII murió hace 60 años, el 9 de octubre de 1958, en Castelgandolfo, a pocos kilómetros de Roma, donde había nacido en marzo de 1876. En 1965, su causa de canonización fue confiada por Pablo VI a la Compañía de Jesús. Entre estos dos Papas había afinidad y amistad. Pablo VI veneraba casi reverencialmente al Papa Pacelli y ambos mantuvieron una relación paternofilial.

También sabemos que Pío XII y el inminente santo Pablo VI estuvieron muy cercanos a los jesuitas, declarándose ambos amigos de la Compañía. Incluso parece que el joven Eugenio Pacelli habría considerado seriamente en algún momento la posibilidad de ser jesuita.

La Compañía de Jesús ha asumido este encargo de cuidar de su causa

hasta hoy. Pero, ¿dónde se encuentra en estos momentos su proceso?

Acudamos, ante todo, al *Decretum super virtutibus* de Benedicto XVI del 19 de diciembre de 2009, con el cual se reconocieron oficialmente las virtudes heroicas del Papa Pacelli y se le pasó a considerar venerable. El llamado *pastor angélico*, que en su juventud luchó por ser párroco y -una vez obispo- por conducir una diócesis de tamaño *medio*, acabó siendo diplomático, casi forzado a ello, a la vista de sus eminentes cualidades. Como tal, practicó las virtudes a las que se refiere el decreto, algunas de las cuales son: prudencia evangélica (pero también valentía y resolución en muchas circunstancias, como, por ejemplo, en el caso de las protestas contra las invasiones de Hitler y de

Mussolini), confianza y esperanza en Dios, fortaleza, sentido de la justicia, o sobriedad de vida.

Precursor del Vaticano II

Claro precursor del Vaticano II, Pacelli es el más citado en los textos del Concilio (más de 200 veces). Durante su papado fue autor de numerosos escritos teológicos y doctrinales sobre la Iglesia, la liturgia, las misiones, el laicado, el sacerdocio, la vida religiosa. Se sirvió de su aguda inteligencia para promover el diálogo con las distintas ramas de la ciencia: derecho, medicina, ciencias de la naturaleza, arte, cultura... Recordemos, por ejemplo, sus importantes mensajes radiofónicos y el uso oportuno que supo hacer de los medios de comunicación.

Pío XII no solo fue defensor de Roma, sino que trabajó intensamente por la paz mundial. Cuatro relevantes concordatos se debieron a su mano. Se sabe con certeza que, en situaciones políticas sumamente difíciles, facilitó la reconciliación entre naciones, actuando él mismo como mediador. Promovió la paz en la Segunda Guerra Mundial, así como después en la Guerra Fría, a pesar de lo que hace creer una poderosa campaña difamatoria contra su persona cuyas consecuencias llegan hasta hoy.

La leyenda negra

Cuando se piensa en la beatificación del Papa Pacelli, aparece siempre el tema de su comportamiento con los judíos durante la guerra. A desvelar la verdad sobre ello han contribuido las iniciativas del Comitato Papa Pacelli-Associazione Pio XII, las investiga-

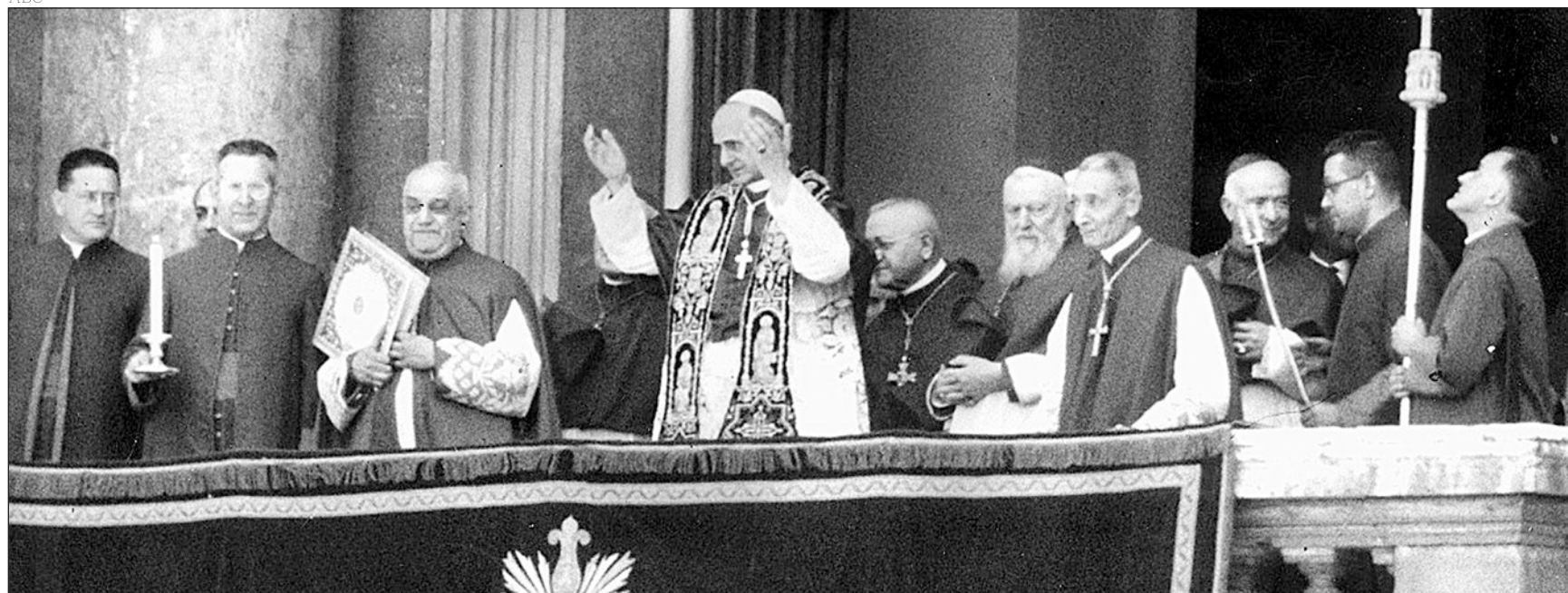
Siendo claro precursor del Vaticano II, es el más citado de los textos del Concilio -más de 200 veces-

ciones del padre Peter Gumpel, SJ, la antología de Gary Krupp o las obras de Michael Hesemann y tantos otros autores, que demuestran cómo Pío XII salvó de la muerte a millares de judíos. Acaba de publicarse el estudio de Johan Ickx sobre la actuación diplomática del entonces Eugenio Pacelli ya en la Primera Guerra Mundial, un precedente de lo anterior. Tal como el Papa san Juan XXIII dice de él, desarrolló «una actividad pastoral que, en tiempos de guerra y de incertidumbre, afectó a innumerables personas individuales y a masas de gente». Acerca del asilo que ofreció en Roma a centenares de prófugos judíos dieron testimonio hace ya tiempo personalidades como Israel Zolli, Isaias Levi, Isaac Herzog, Joseph Nathan o Golda Meir. Sin embargo, no sabemos hasta cuándo continuará esta falsa *leyenda negra*, y sería demasiado optimista creer que todo ha quedado clarificado. La cuestión de la apertura de los Archivos Vaticanos resulta aquí central; si se abrieran hasta 1948 -ahora lo están hasta 1939-, tendríamos de más información. Desgraciadamente, se trata de un asunto que atrae la atención de tal forma que impide mirar y constatar cuántas otras cosas hizo.

Volvamos a la situación de su causa. En los últimos años ha habido indicios de presuntos milagros gracias a su intercesión, pero hasta hoy no podemos contar seriamente con ninguno de ellos. Al mismo tiempo, en nuestra postulación somos testigos de la devoción que continúa suscitando en mucha gente que reza por la beatificación de este gran Papa.

Pascual Cebollada Silvestre, SJ
Postulador general de la
Compañía de Jesús

ABC



Pablo VI saluda a los fieles desde el balcón de la Loggia del Vaticano tras su elección como Papa, el 21 de junio de 1963

Montini, un Papa que fascinó a los jóvenes

▼ Los estudiantes de la Gregoriana nos reuníamos cada día de aquel mes octubre de 1958 y comentábamos sobre los candidatos posibles en el cónclave. La gran mayoría nos pusimos de acuerdo con mucha facilidad en el nombre de Montini, arzobispo de Milán, pero no cardenal

A la muerte de Pío XII sucedieron días de estupor en la comunidad creyente, tan acostumbrada al estilo del Papa fallecido. Comenzaron a llegar a Roma los cardenales, pero los pareceres se dividían y no pocos cristianos pedían cambios de talante y de orientación.

Los estudiantes jóvenes de Filosofía y Teología de la Gregoriana nos reuníamos cada día de aquel mes octubre de 1958, comentábamos sobre los candidatos posibles y sobre el más conveniente para aquellos tiempos ya impredecibles. La gran mayoría nos pusimos de acuerdo con mucha facilidad en el nombre de Montini, arzobispo de Milán, pero no cardenal, a quien Pío XII había enviado a Milán, mal informado y aconsejado por algunos cardenales romanos de la Curia con el deseo de maniobrar el cotarro curial con mayor libertad. Montini se plegó, pero no cedió y los jóvenes clérigos estudiantes en Roma tomamos buena nota de ello.

¿Qué nos atraía tanto del joven arzobispo a aquellos jóvenes estudiantes como para atrevernos a proponer como candidato a uno que, aunque técnicamente podía ser elegido, parecía evidente que no iba a conseguir ser votado por cardenales que no estaban dispuestos a elegir a un candidato que no fuera cardenal aunque fuera san Juan Bautista?

Amigo de los jóvenes

Montini había nacido en Brescia, de familia sólidamente católica y democrática, netamente antifascista. Tuvo una buena formación general, con especial interés por los filósofos y literatos franceses, alejado de los sentimientos y las tortuosidades integristas. Tuvo siempre muy clara la importancia de una religión no politizada, pero muy sensible a los problemas sociales, de forma que los jóvenes formados por él se sentían movidos a estar presentes allí donde se debatían y resolvían los temas importantes para los ciudadanos. No tuvo sintonía por el fascismo ni por los movimientos de la misma índole surgidos en diversos países europeos, siempre defendió a la Iglesia del apoyo interesado de los políticos por buena intención que manifestaran. Era consciente de que, en realidad, estaba en juego la libertad de la Iglesia.

Mimó la amistad a lo largo de su vida. Nosotros éramos conscientes en aquellos primeros años de que la

cercanía y el cariño que los antiguos miembros de la Acción Católica italiana mantenían por su consiliario era fruto de una amistad madura y fecunda. En la *Evangelii nuntiandi* de 1975 indicó la necesidad de fomentar una amistad sincera, alimentada por el Evangelio, como forma de caridad y apostolado.

Montini aportó a los universitarios una relación personal próxima y amistosa, de simbiosis espiritual, tratándolos como amigos con quienes intercambiaba experiencias y reflexiones. Les dedicó mucho tiempo: «Mi vida se reparte en dedicar la mañana a los papeles y las tardes a las charlas... Los jóvenes me ocupan mucho, pero me dan el consuelo de trabajar en sus conciencias».

Para nosotros Montini significaba cercanía y apoyo a nuestras esperanzas e ilusiones en una Iglesia renovada, más amable y cercana, más confiada en la acción adulta de los creyentes a través de la Acción Católica, la JOC, la HOAC y las numerosas comunida-

Montini significaba cercanía y apoyo a nuestras esperanzas e ilusiones en una Iglesia renovada, más amable y cercana, más confiada en la acción adulta de los creyentes a través de la Acción Católica y las numerosas comunidades laicales que surgían en las parroquias

des laicales que surgían movidas por el Espíritu, fundamentalmente, en las parroquias, a las que fecundaban, fortalecían e interrelacionaban con la sociedad.

En su vida, en su pensamiento y gobierno, no estuvieron presentes ni el integrismo ni la intolerancia. Se sirvió de medios pobres (las cartas, los encuentros personales, las llamadas telefónicas), y con ellos construyó una tupida red de amistades que duraron indefinidamente. Poseía una fuerza interior increíble y poca presencia exterior buscada. Auténtico hombre de Dios para cuantos le seguían, muchos de los cuales han dejado su testimonio. Promovió con éxito una educación profunda, fundamentalmente cristocéntrica y litúrgica, no inclinada a devociones particulares, con fuerte sentido ecuménico y misionero.

Quiero recordar en este momento su intento de diálogo con las Brigadas Rojas con motivo del secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro, quien había sido primer ministro italiano y con quien mantenía un afecto profundo. Les dirigió una carta dramática en la que resplandecen al desnudo su sensibilidad y sentimientos. Es el amigo que muestra su compromiso, cercanía y tristeza, y su capacidad de encontrarse con autoridad y humildad con los intolerantes y radicales.

Los cardenales eligieron al cardenal Roncalli sin prever lo que hacían, y el Espíritu jugó con ellos. Sin Juan XXIII no hubiera sido posible ni el Concilio ni Pablo VI, quien puede ser considerado el Papa del Concilio porque lo dirigió y transformó sus decretos en vida fecunda de la Iglesia.

Pablo VI deseó siempre relacionarse con el universo de las conciencias, ninguna excluida. Sus conceptos de cultura, diálogo, evangelización, humanismo y caridad, siempre interrelacionados, nos indican cómo para este Papa el diálogo de la religión con la cultura resulta indispensable para la evangelización.

Juan María Laboa
Catedrático de Historia de la Iglesia

A escala humana

Porque no saben lo que hacen

Óscar Huertas

Una mañana limpia y lenta, de las de principios soleados del otoño. Un cielo claro, denso, fortificado por unas pocas nubes que se esparcen sobre el horizonte. Un aire abierto, indefenso, transparente, en el que los árboles de piel deforme, en las orillas del asfalto, parecen depender con más fuerza de sus raíces invisibles. El otoño es una estación sorprendentemente recelosa, como si al abreviarse la luz algo nos empujara a volvernos hacia el fondo de nosotros mismos, a recogernos. Es bueno que nuestro impulso vital se amolde al ritmo de las estaciones. Y el otoño se presenta como cómplice benévolo para la meditación, sin haber llegado aún la aspereza invernal y dejadas atrás las jornadas sofocantes y unánimes del verano.

Este cristiano, este discípulo del mensaje de Jesús que aspira a serlo constantemente, no puede permanecer ajeno a ese debate que algunos consideran marginal a los problemas de España, pero que afecta a demasiadas cosas que me definen y que caracterizan también a la Iglesia, a la fe que me sostiene, a la esperanza con la que emprendo cada mañana lo que Cesare Pavese llamó el oficio de vivir. De diversas formas, desde distintos ámbitos, no deja de proclamarse el desdén por lo que significa el cristianismo en nuestra sociedad. Bajo el disfraz de un laicismo que nunca ha podido superar su verdadera sustancia anticatólica, se atribuye a la Iglesia una apetencia patrimonial insaciable y una avidez impura por acaparar recursos materiales que la enriquecen de forma ilegítima. Se roza la acusación de hacer de la Iglesia una institución fraudulenta, que ha aprovechado las condiciones óptimas de su tradicional asociación con el poder político en España para llenar sus alforjas con bienes que no le pertenecen.

Ese es solo uno de los frentes abiertos recientemente. Hay otro aún más escabroso que manifeste una decidida voluntad de beligerancia contra lo que creen millones de ciudadanos de nuestra nación. Un apetito insaciable de insulto, de provocación, que ni siquiera ha esquivado obscenas referencias escatológicas y que no se ha detenido ante la ternura y el sufrimiento de la Virgen María. Ultrajes que pretenden llevar al ridículo arcaizante o a la extravagancia reaccionaria a la comunidad católica. Nunca se hace con otras religiones, tratadas con un respeto digno de elogio, pero asombroso cuando, al mismo tiempo, el catolicismo es objeto continuo de escarnio y burla.

¿Qué es lo que nos reprochan a los católicos? ¿Qué es lo que no soportan de nosotros y de nuestra tradi-



▼ ¿Qué nos reprochan a los católicos? Debería ser, en todo caso, el no estar a la altura del mensaje de Jesús. Pero no parece que se nos condene por heterodoxos o por pecadores. Más bien, se nos impugna por el carácter mismo de nuestra fe

ción? Porque los errores cometidos en nombre de Cristo a lo largo de la historia son un pecado que nosotros mismos hemos denunciado y del que habrán de dar cuenta ante el propio Dios quienes los perpetraron. Pero ¿se trata solo de eso? ¿O es, sobre todo, un desprecio más profundo, que alienta contra nuestro carácter, por considerarnos una servidumbre alienante que la humanidad ha debido arrastrar durante 20 siglos, a la espera del día de su plena emancipación?

No será por la misericordia

¿Qué es lo insostenible de nuestra fe y de nuestra contribución a la historia? ¿Lo es que Jesús proclamara la libertad en tiempos en que se había normalizado la desigualdad radical de los individuos? ¿Lo es que creamos en un Dios encarnado, cuyo amor por nosotros le impulsó a sacrificar a su

propio Hijo en la tortura de la cruz? ¿Lo es que ese mismo instrumento de suplicio se convirtiera en denuncia de la tiranía, protección del indefenso, esperanza del humilde, horizonte de redención, promesa de justicia, llamada a la compasión, derecho a la felicidad, exigencia de amor? ¿En qué palabras de Jesús se encuentra algo que merezca tal aluvión de resentimiento? ¿En qué actuaciones de los seguidores del Evangelio? No será en la misericordia de los católicos que luchan contra la enfermedad y la miseria en continentes abrumados por la injusticia. No será en la atención a los desvalidos, cuya vida ha sido devastada por la crisis económica. No será en el cuidado de los desprotegidos por una sociedad a la que falta el nervio moral indispensable para seguir considerándose heredera de una tradición humanista. Pero, ¿qué es lo que

odian del cristianismo? Debería ser, en todo caso, nuestra flaqueza, nuestra debilidad, el no estar siempre a la altura del mensaje, la vida y la pasión de Jesús. Pero no, no parece que se nos condene por heterodoxos o por pecadores. Más bien, se nos impugna por la radicalidad de nuestro compromiso. Por el carácter mismo de nuestra fe. Por nuestra razón de ser.

Este cristiano que aspira a serlo medita en una mañana de los primeros compases del otoño. Pienso en mi fe y la siento como un tesoro donde palpita todo el valor y la belleza del universo. La noto como un instante que contuviera la eternidad. La vivo como una exigencia de caridad incluso respecto de los malvados. «Porque no saben lo que hacen». Este sentimiento de piedad me llega a través de Jesús, agonizando en la cruz y pronunciando unas palabras de perdón y de súplica al Padre, las últimas de una vida sobre la que se fundó nuestra forma de existir y nuestra esperanza de liberación, también en la tierra.

Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia
Contemporánea
de la Universidad de Deusto



Libros

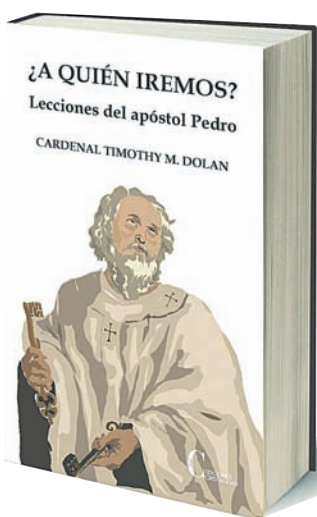
Manuel Bru

En el espejo de Pedro

Título: ¿A quién iremos? Lecciones del apóstol Pedro

Autor: Cardenal Timothy M. Dolan

Editorial: Ediciones Cristiandad



El cardenal Dolan busca que conozcamos y queramos más a Pedro, pero también que nos entendamos mejor a nosotros mismos, cristianos errantes



Simón, hijo de Juan, pescador de Betsaida, al este del mar de Galilea. Jesús le dio el sobrenombre de Pedro, que significa *pedra*, para decirle: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt 16, 13-18). Puso su confianza en Jesús, que lo llamó a seguirle, y respondió con un sí valiente y generoso. Le costaba entender el modo de ser del Maestro, pero fue cambiando su forma de pensar para seguirlo. En algunas escenas de los Evangelios se nos narran preguntas y peticiones de Pedro a Jesús: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (Mt 16, 16). «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo?» (Mt 18, 21). «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré» (Mt 26, 33). «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6, 68). «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti» (Jr 13, 37). «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero» (Jn 21, 17). Estas y otras muchas palabras suyas, así como las incontables escenas en los Evangelios en los que los principales y casi únicos personajes son Jesús y Pedro, nos muestran al interlocutor principal del Maestro, al más destacado de sus seguidores, y con ello, al prototipo del cristiano.

El cardenal arzobispo de Nueva York, uno de los purpurados más leídos en todo el mundo por sus ensayos teológicos y sus libros de espiritualidad bíblica, nos ofrece con este último libro una obra doblemente provechosa. Por un lado nos brinda la posibilidad de acercarnos la gran figura del apóstol al que Jesús confió su Iglesia. Por otro lado, nos da la oportunidad de acercarnos casi sin darnos cuenta a otra persona que está presente en cada una de las páginas de este libro: cada uno de los lectores, confrontado con Pedro como cristiano, como seguidor también del Maestro, o simplemente como quien, de modos muy diversos, se siente atraído por Jesús y por esos primeros seguidores suyos encabezados por Pedro. Parece claro que el propósito del autor es que con este libro conozcamos, entendamos mejor, y queramos más a san Pedro apóstol. Pero también que nos conozcamos y entendamos mejor a nosotros mismos, cristianos errantes, con nuestros anhelos más profundos, nuestros fracasos y nuestras victorias, nuestras fortalezas y nuestras debilidades, en el espejo de Pedro.

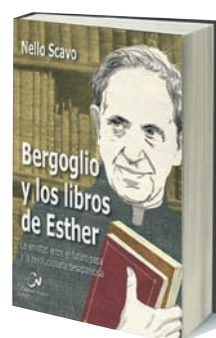
El modo con el que el cardenal Dolan recrea el primer encuentro entre Jesús y Pedro, el sentir del viento en el mar agitado de la propia existencia, la experiencia luminosa de la transfiguración, el difícil aprendizaje del Maestro en el que, como Pedro, cada uno tiene que asumir un cambio completo de mentalidad, la acogida sin reservas de la misericordia incondicional de Dios, la provocación del seguimiento en el amor personal al Hijo de Dios, el miedo a perder su confianza por causa de la traición del pecado, la rendición definitiva ante su presencia, y la donación de la propia vida en la gran aventura en lo que supone el seguimiento de Cristo, son solo algunos de los viajes apasionantes que, de la mano de Pedro, se encontrará involucrado el lector. Por eso estamos ante un libro *peligroso*. Debería ponerlo en la portada: ¡Cuidado! ¡Usted puede convertirse a Cristo si lee este libro!

El Papa, custodio del patrimonio de la mujer revolucionaria

Título: Bergoglio y los libros de Esther

Autor: Nello Scavo

Editorial: Ciudad Nueva



Esther Ballestrino era médico bioquímica; había sido activista del Partido Revolucionario Febrerista de Paraguay y vivía exiliada en Argentina. En 1953 dio trabajo en su laboratorio de análisis químicos a Jorge Bergoglio, recién diplomado. En sus enseñanzas no había lugar para un método que no estuviera basado en el conocimiento racional de las cosas. «Allí tuve una jefa extraordinaria», recordaría el entonces arzobispo de Buenos Aires durante una larga entrevista (publicada con el título de *El jesuita*) que concedió a Sergio Rubin y Francesca Ambrogetti. «Me enseñaba la seriedad del trabajo. Realmente le debo mucho».

Años más tarde, Esther fundó con otras mujeres las Madres de la Pla-

za de Mayo y por temor al régimen militar encomendó a Bergoglio –ya provincial de los jesuitas– su amplia biblioteca. Desaparecida en 1977, fue asesinada en un *vuelo de la muerte*.

«De esos libros nunca más se supo nada y por lo tanto Bergoglio debe haberlos destruido», le dijeron a Scavo, autor de este libro. Pero durante su visita en 2015 a Paraguay, el Papa se encontró con las hijas de Esther, que en una entrevista con *Avvenire* contaron: «No lo veíamos desde que nos devolvió los libros de mamá». Durante años el Papa custodió esa herencia y cuidó que no se perdiera ni una sola página de aquella mujer excepcional.

C. S. A.

De lo humano y lo divino

«Renuncio a mi fe»

Tres palabras: «Renuncio a mi fe». Así de sencillo. Meriam Ibrahim Isahq es una joven sudanesa cristiana que fue encarcelada y juzgada en Sudán por apostasía. Ocurrió en 2014. Meriam estaba embarazada de ocho meses y tenía un hijo pequeño de 1 año y medio, Martin, que compartió con ella prisión. Fue condenada a 100 latigazos por adulterio tras casarse con un cristiano (Daniel Wani, sudanés refugiado en EE. UU.) y condenada a muerte por negarse a abjurar de su fe cristiana. Todo eso se lo podría haber ahorrado con esas tres palabras. Si Meriam hubiera renunciado a su fe cristiana, hubiera sido libre. Pero no, decidió mantenerse firme. Y no fue nada fácil... Dio a luz a su hija Maya en el ala del hospital de la cárcel de Omdurmán, tendida sobre una camilla y encadenada por los tobillos.

Su caso conmocionó al mundo y movilizó una ola de solidaridad y de defensa de la libertad religiosa que permitió, después de muchos avatares, su liberación. La periodista Antonella Napoli, presidenta de Italianos por Darfur Onlus y gran defensora de los Derechos Humanos, trabajó incansablemente por su liberación y ahora en su libro *Me llamo Meriam*, editado en España por Paulinas, muestra su historia. En la obra se explica el gran trabajo de organizaciones no gubernamentales y de la diplomacia italiana, pero también las vivencias de los protagonistas, sus miedos, alegrías, sueños y frustraciones. La paciencia de Daniel, marido de Meriam, que siempre apoyó su decisión y estuvo a su lado. La perseverancia de Mohamed y de los abogados en Sudán que se jugaban la vida por defenderla y que, tras el juicio, tuvieron que huir del país, o las continuas sensaciones y vivencias de la autora Antonella Napoli.

En la presentación del libro en Madrid, Antonella mostraba cómo fueron sus primeros encuentros con Meriam y lo agradecidos que estaban de la ayuda internacional que habían recibido: «Entré a la habitación, se le iluminó el rostro, sonrió y se acercó a abrazarme diciendo: "Hermana"...».

Me llamo Meriam muestra la persecución religiosa que se vive en algunos países islámicos. Duro, con momentos de extrema violencia, pero que transmite esperanza y agradecimiento. En sus páginas no hay rencor, todo lo contrario: la convicción de que el trabajo tiene sus frutos, y que si la comunidad internacional y la diplomacia trabajan es posible cambiar el mundo. Ella se salvó de la horca, pero hay muchas Meriam hoy que necesitan ayuda, muchos hombres y mujeres encarcelados y ejecutados por ser cristianos.

Álvaro Real

El reverendo

El abrazo real
que redime

Cine
Juan Orellana

Nos ha llegado la última película del siempre controvertido director americano Paul Schrader. Este cineasta creció en un ambiente de estricta fe calvinista, que le ha marcado profundamente. En esta película, Schrader vuelve la mirada a sus maestros Bergman, Dreyer, Bresson y Tarkovsky, algunos de los cuales fueron estudiados por él en su famoso libro *El estilo trascendental en el cine*.

Y vuelve a ellos tanto en el plano estético como en el temático. El protagonista, el reverendo Toller (Ethan Hawke) es un pastor del norte de EE. UU., separado de su esposa tras la muerte violenta de su hijo. Destinado en una solitaria parroquia entra en contacto con una feligresa, Mary (Amanda Seyfried), que quiere que ayude a Michael, su marido, recién salido de la cárcel por activista ecologista. El encuentro del pastor con Michael cambiará drásticamente la vida de ambos. La narración se sigue a partir de un diario que el reverendo Toller escribe por las noches y a través

del cual vamos conociendo los dramas y angustias de su alma. Una fe moralista e individualista ha alejado de él la alegría y la luz. Una fe que se ha ido volviendo abstracta y cristalizada está más cerca del nihilismo que el mismo ateísmo. Por ello, el reverendo entra en una dinámica autodestructiva que solo se redime con un abrazo real, carnal. A una fe estrictamente luterana le falta la fisicidad de la encarnación, única alternativa a la soledad de una fe espiritualista, individual y solipsista.

También es interesante observar que el protagonista de *El reverendo* está muy herido por la pérdida violenta de un ser querido. Este trauma le ha despertado preguntas sin humana respuesta, ha puesto a flor de piel el drama de la vida. El sufrimiento moral como vía de acceso a la trascendencia es algo presente no solo en los maestros del cine arriba citados, sino también en autores literarios como Georges Bernanos o Charles Péguy.

Elizabeth Kitchens



El actor John Cho, en un fotograma de la película

Searching

Es difícil hoy sorprenderse por un formato narrativo en el ámbito audiovisual donde ya hemos visto de todo. La creatividad de este filme a la hora de contar una historia exclusivamente a través de pantallas de ordenador o dispositivos móviles, no solo es original, sino que asombra su agilidad narrativa, así como los niveles de intriga que alcanza, algo ya difícil de conseguir incluso en una narración convencional.

La película es un *thriller* que cuenta las pesquisas que lleva a cabo David Kim (John Cho), un padre de familia viudo, cuando una noche su hija adolescente no vuelve a casa. Él investiga por su cuenta, pero en relación con la agente de Policía Rosemary Vick, encargada del caso (Debra Messing), que al ser madre de familia empatiza rápidamente con la angustia del protagonista. Esta excelente película tiene detrás a Aneesh Chaganty, un director de origen indio que ha rodado el filme con tan solo 26 años, y que ya ha sido premiado en Sundance por este su primer largometraje. El director contaba ya con la experiencia de varios cortos y con su inmersión en las vanguardias de las nuevas tecnologías por su trabajo profesional en Google. *Searching*, más allá de su valor como *thriller* excelentemente contado y resuelto, ofrece una bella historia de amor paterno-filial, una reflexión sobre la adolescencia, la maternidad y, sobre todo, sobre el poder ambivalente de las redes sociales. Ofrece una mirada crítica sobre ese mundo en el que las personas, por una parte vuelcan su vida privada, pero por otra ofrecen una versión de sí mismas sesgada, y algo narcisista. Se abre así una brecha entre realidad y realidad virtual que constituye una característica de nuestro tiempo. Una película muy recomendable.



La feligresa Mary busca ayuda para su marido, encarcelado por activista ecologista, en el reverendo Toller

Programación de TRECE

Del 4 al 10 de octubre de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 4 octubre

09:00. Galería del Coleccionista
10:25. Informativo Diocesano (Mad.)
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Crónica de Roma
12:30. Pat Garret y Billy el Niño (+12)
16:15. Aeropuerto 79 (TP)
18:15. Presentación y cine Western: *La brigada de la muerte* (+7)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. Escarlata 4 (+12)
02:00. Teletienda

Viernes 5 octubre

09:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Documental: *Los primeros cristianos 4* (TP)
12:30. Johny Guitar (+7)
16:15. Aeropuerto (+7)
18:15. Presentación y cine Western: *Fort Osage* (TP)
22:30. Fe en el cine: *Pío XII, bajo el cielo de Roma* (TP)
01:30. *Helena de Troya* (+7)
05:00. Teletienda

Sábado 6 octubre

09:30. Misioneros por el mundo (TP)
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo (TP)
12:45. Documental religioso: *El virrey Palafox* (TP)
13:40. Crónica de Roma (Redifusión)
15:00. Mongol (+7)
18:40. *Espartaco* (+12)
20:20. *Águila Negra* (+7)
22:00. Cine sin cortes: *Time Cop* (+18)
23:30. *El sabor de la muerte* (+18)
01:30. *Drive* (+18)
05:00. Teletienda

Domingo 7 octubre

09:15. Perseguidos pero no olvidados (Redifusión. TP)
09:55. *Amor a reacción* (TP)
11:55. Palabra de vida y Santa Misa
13:00. Periferias
13:50. Misioneros por el mundo (TP)
15:00. *Horizontes de grandeza* (TP)
18:00. *Billy dos sombras* (+7)
19:50. *Tiburón* (TP)
22:00. Cine sin cortes: *Tiburón 2* (+12)
01:45. *El ojo del tigre* (+18)
03:00. Teletienda

Lunes 8 octubre

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Periferias (Redifusión)
12:30. Cine
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine Western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. Cine
02:15. Teletienda

Martes 9 octubre

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:30. Cine
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine Western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:00. Cine
02:00. Teletienda

Miércoles 10 octubre

10:00. Audiencia general (TP)
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Perseguidos pero no olvidados (TP)
12:30. Cine
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine Western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:00. Cine
02:00. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D-L). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión) ● **10:55** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **13:00** (salvo S-D).- Avance informativo (TP) ● **14:30**. Al Día (TP) ● **15:00** (salvo S-D). Médico de Familia (TP) ● **17:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **19:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **20:30** (salvo S-D).- TRECE al día (TP)

Entre pucheros también anda el Señor

HOY

Alfajores de maicena

Monasterio de la Adoración Perpetua de Berga (Barcelona)

Fotos: Adoratrices Perpetuas de Berga

Preparación

Mezclamos el almidón de maíz con el polvo para hornear y colocamos sobre la mesa en forma de corona, en el centro ponemos la mantequilla y la esencia de vainilla. Ponemos en un bol las yemas y la clara y agregamos el azúcar glas. Batimos hasta formar una crema y vertemos en el centro el almidón de maíz. Mezclamos bien con la mantequilla y luego vamos incorporando el resto de los ingredientes secos con la palma de la mano, para unirlos. Estiramos la masa dejándola de unos cuatro milímetros de espesor y cortamos con un cortapastas liso. Cocemos sobre placas untadas de mantequilla y enharinadas, en horno de calor moderado de 20 a 25 minutos. Una vez cocidos y fríos se unen con el dulce de leche y se hacen rodar por el coco.

Ingredientes

- Medio kilo de almidón de maíz (Maicena)
- Una cucharadita de polvo para hornear Royal
- 100 gramos de mantequilla
- Una cucharadita de esencia de vainilla
- 250 gramos de azúcar glas
- Seis yemas de huevo y una clara
- Dulce de leche ya elaborado. La cantidad, la necesaria para el relleno
- Coco rallado para decorar

son un invento nuestro», asegura sor Adelina. Pero a los lectores de *Alfa y Omega* nos han deleitado con una receta que la hermana conoce bien, los alfajores, típicos de su tierra argentina.

Junto a la madre Mercedes, superiora de la comunidad, sor Adelina llegó en 1991 hasta Berga, en el prepirineo catalán, para pasar unos días en la hospedería del monasterio. Estaban trabajando en Córcega y habían hecho por carta una amiga de la localidad. Lo que no se esperaban es que «la vida monástica nos llamaría para siempre» a este pequeño monasterio barcelonés en el que siete religiosas –la más joven de 46 años y la mayor de 85, la única española– comparten su vida de adoración eucarística con la elaboración de dulces, una tarea reciente, ya que durante años eran las encargadas de realizar las tallas de yeso de la Virgen de Montserrat que se venden en la abadía. «Pero el yeso entró en crisis, llegaron otros materiales... y dejamos de fabricar las imágenes». Fue en 2008 cuando un buen amigo de las monjas les recomendó convertirse en maestras chocolateras. Salió bien la cosa, porque ahora hasta tienen una tienda que se llama *Las delicias de las monjas*, que hace –valga la redundancia– las delicias de vecinos y visitantes.

Un monasterio joven

El monasterio se fundó en 1940 de la mano de cinco religiosas llegadas de la comunidad de Vic. Buenaventura Rota, un hombre del pueblo muy devoto de Jesús Sacramentado, donó unas casitas a las monjas para que la adoración eucarística estuviera presente también en la vida contemplativa de un lugar con historia: Berga acoge la celebración de La Patum, documentada desde 1525. La población saca la custodia a la calle durante la festividad del Corpus Christi entre bailes y símbolos, y esta actividad está declarada como fiesta de Interés Nacional. «Desde 1975 tenemos en nuestra iglesia la custodia de la festividad, para que todo el mundo pueda ver su belleza y valor histórico durante el año», asegura sor Adelina. Esta pieza de orfebrería fue ofrecida por los bergadanes a Jesús Eucaristía en acción de gracias por la protección de Dios durante la guerra civil.

Desde entonces, «nuestra pequeña iglesia es un cenáculo de oración. Sobre todo, vienen muchos enfermos que se encomiendan al Santísimo y piden la intercesión de nuestra madre fundadora, la beata María Magdalena de la Encarnación». Italiana nacida en 1770, recibió la iluminación de fundar una familia religiosa dedicada perpetuamente a la adoración de la Eucaristía.

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguilars

La página web *adoratricesberga.org* tiene un catálogo que no deja indiferente. Estas monjas, adoratrices perpetuas del Santísimo Sacramento, son famosas en Cataluña por su arte chocolatero, recomendado hasta en las revistas de *delicatessen*. Los productos con más éxito son sus bombones artesanos, hechos con licor, frutos secos o pralinés, y todos de manera artesanal. «Aunque también gustan mucho los higos al coñac, que





Ana Martínez, responsable de Química Médica y Biológica traslacional del CSIC

«Ni en un alzhéimer avanzado desaparece la persona»

María Martínez López



La labor de los investigadores no se circunscribe al laboratorio. Al menos, no para **Ana Martínez Gil** (Madrid, 1961). Siempre intenta estar en contacto con los enfermos. Son el sentido último del trabajo de su equipo, que trabaja para desarrollar fármacos para enfermedades neurodegenerativas, raras y olvidadas. Este espíritu también lo vive en casa, con sus siete hijos, su madre enferma... y su voluntariado.

Una de sus especialidades es el alzhéimer. ¿Cómo se puede encontrar una cura si desconocemos su causa?

No conocemos el origen, pero si vamos identificando las proteínas que funcionan mal dentro de las neuronas. Con nuestros fármacos intentamos corregirlo para evitar que esas neuronas mueran. En los laboratorios de un centro público podemos diseñar una molécula que funcione bien en animales, pero sin la industria farmacéutica no se pueden hacer ensayos clínicos ni lograr que llegue al paciente. Esto último solo lo consigue una de cada 5.000, y necesita no menos de 15 años y una inversión acumulada de entre 1.000 y 1.500 millones de euros.

¿Dónde queda la persona cuando unas proteínas defectuosas parece que prácticamente la anulan?

La persona nunca desaparece, está intrínsecamente unida a la vida. Por

eso la vida es siempre valiosa. No sabemos si en algún momento el cerebro de los enfermos hace alguna conexión y pueden darse cuenta de lo que pasa. Y, cuando ya está muy avanzado el alzhéimer, el estímulo que más les hace reaccionar es el cariño. ¡Ahí está la persona! Eso no nos lo puede arrancar la enfermedad.

¿Cómo permite Dios que su criatura más perfecta quede así de desfigurada?

No tengo una respuesta fácil. Pero para todo hay un porqué, y es para nuestro bien. Es muy duro decirlo. Pero hay que buscarlo, y descubres que hasta en la situación más difícil puedes generar mucha vida alrededor.

¿Se adivina algo sobre la mente o el alma al trabajar sobre el cerebro?

Personalmente, me voy convenciendo más y más de que no hay tanta separación entre cuerpo, espíritu y

alma. A medida que avanza la ciencia, se conoce más la base orgánica de enfermedades que hasta ahora se creía que no la tenían, como la depresión o la esquizofrenia.

¿Una visión materialista que lo explica todo por la biología?

O ver que somos un cuerpo almadado. O un alma corpórea, totalmente integrados. Por eso hay terapias no farmacológicas que, aunque no frenan la enfermedad, mejoran la calidad de vida: terapia con música, con animales... Ese desarrollo de la afectividad genera endorfinas con un efecto beneficioso. Y en el ámbito del alzhéimer, lo único que tenemos por ahora para prevenirlo de manera secundaria es un envejecimiento saludable: ejercicio, relaciones sociales, actividad intelectual, carácter positivo y estabilidad espiritual.

Quiso ser médico. ¿Echa de menos el trato personal con los enfermos?

Eso no lo he perdido. Cada vez intento salir y hablar más con las asociaciones de pacientes, y que mi equipo lo haga. Es lo que más nos estimula, porque la investigación es dura, las cosas no salen y tienes que estar preparado para la frustración. Las asociaciones han financiado alguno de nuestros proyectos. Pero lo más importante que hacen es concienciar para que se invierta más en investigación. Gracias a ellas, el panorama está cambiando mucho.

¿Es solo una relación profesional?

La vida te lleva a estar con enfermos. Mis hermanas y yo hemos cuidado a mi padre, y ahora a mi madre. Además, el voluntariado siempre ha estado muy presente en nuestro proyecto de familia. Nos hemos dedicado a la pastoral familiar, y ahora colaboro con la ONCE.

Desde hace unos años, su equipo trabaja también con enfermedades olvidadas. ¿Olvidadas por quién?

Tenemos proyectos sobre chagas, leishmaniasis, esquistosomiasis, ébola... Afectan a mucha gente, pero no se investigan tanto porque se dan en países con rentas bajas. Siempre he tenido esta convicción personal, pero hay que esperar a que salgan convocatorias. Trabajamos en red con grupos internacionales, muy en contacto con la OMS y con otras entidades. Esto nos permite abaratar costes para ayudar a las farmacéuticas, que son las que tienen que invertir para fabricar medicinas. Se están desarrollando espacios de cooperación científica en laboratorios abiertos, pero queda camino.

¿Es fácil convencerlas para que inviertan tanto y luego acepten vender las medicinas lo más barato posible?

No demasiado. Pero hay farmacéuticas que tienen fundaciones y lo hacen a través de ellas. Empieza a haber cada vez más responsabilidad social.

@ Entrevista completa en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Agenda

Jueves 4

■ Vuelve a las 10:25 horas el *Informativo Diocesano* de TRECE con la actualidad de la diócesis, la agenda del cardenal y de los obispos auxiliares y numerosos reportajes de la realidad de la Iglesia de Madrid.

■ Nuestra Señora de Fuente del Fresno organiza un curso Alpha, como respuesta a la pregunta *¿Has pensado lo que Dios quiere de ti?*

■ El grupo Lakela, de Beata María Ana Mogas, organiza un retiro de adoración a las 18:00 horas.

■ Salvo Noé, autor de *Prohibido quejarse*, da una conferencia a las 19:00 horas en el colegio mayor Chaminade.

Viernes 5

■ La catedral acoge un nuevo encuentro de oración de jóvenes, a los que el cardenal Osoro, presente en Roma por el Sínodo de obispos, enviará un videomensaje.

■ La Vicaría IV organiza un retiro Effetà Vallecas en la casa Emaús, en Torremocha del Jarama.

Sábado 6

■ El Cottolengo del Padre Alegre acoge una ITV matrimonial organizada por Nuestra Señora de Fuente del Fresno, San Manuel González y el COF La Moraleja.

■ La Comisión Diocesana de Ecología Integral organiza a las 10:00 horas una salida a la Casa de Campo para concluir el tiempo ecuménico de la creación.

Domingo 7

■ Monseñor Santos Montoya celebra a las 19:00 horas en Hoyo de Manzanares una Misa en honor a Nuestra Señora del Rosario.

■ Ángel Montero, organista de la catedral de Segovia, ofrece a las 13:15 horas un concierto de órgano en la catedral de la Almudena con motivo del Año Mariano.

■ La basílica de Atocha honra a su patrona con Misa y procesión a las 19:00 horas.

Lunes 8

■ El III ciclo sobre la familia de Virgen del Cortijo comienza con una charla a las 20:00 horas sobre *La revolución del padre*, a cargo del sociólogo Fernando Vidal.

Martes 9

■ Fernando de Haro presenta su libro *No me lamento. La persecución de los cristianos en la India*, en la librería Los editores, a las 19:30 horas.

EFE/Luca Piergiovanni



Una escena del desmantelamiento de El Gallinero, la semana pasada

La Iglesia tras el fin de El Gallinero

▼ El desmantelamiento del poblado chabolista y el realojo de sus familias han sido posibles gracias al acompañamiento a lo largo de 13 años del centro pastoral San Carlos Borromeo

REUTERS/Susana Vera



Dos mujeres lloran al abandonar la que ha

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

El poblado chabolista de El Gallinero ya no existe. Fue totalmente destruido por varias retroexcavadoras entre el martes y el jueves de la semana pasada en medio de una gran expectación mediática. El fin del asentamiento, que llevaba años anunciándose, llega ahora después del acuerdo firmado entre el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid en el que cada administración asumió el 50 % del coste del desmantelamiento y del realojo de las familias. Pero, como sucedió también con los realojos de población chabolista aprobados el pasado verano en el Sector 6 de la Cañada Real, las actuaciones han sido posibles en buena medida gracias a la labor de la Iglesia sobre el terreno.

«Llevamos más de 13 años acompañando a las familias de El Gallinero. Después de todo este tiempo, se han dado cuenta de que hay otras formas de vivir mejores y que el cambio redundará en beneficio principalmente de sus hijos y nietos», explica Javier Baeza, sacerdote responsable del Centro de Pastoral San Carlos Borromeo.

Esta labor ha sido ensalzada por la Policía y por el propio Ayuntamiento, que a través del director general de Exclusión Social «ha reconocido que esperaban que los realojos hubieran sido más complicados y que la gente hubiera puesto muchos más problemas para salir del poblado, y en absoluto ha sido así», afirma Baeza.

«Los voluntarios de San Carlos Borromeo han estado en contacto constante con las familias y con el Ayuntamiento para acompañar todo el proceso. Los técnicos municipales se han ido encargando de resolver las dudas de las familias ante el realojo, el precio del alquiler, los gastos de comunidad..., y nosotros nos hemos centrado en el acompañamiento personal. Mucha gente lleva viviendo aquí cerca de 15 años, hay niños que ya son padres y siguen en El Gallinero, y les produce vértigo la perspectiva del cambio», explica el sacerdote.

Fin de El Gallinero pero no del acompañamiento

Sin embargo, a pesar de la demolición del poblado chabolista, «para nosotros El Gallinero no se ha acabado». Las familias –en total, 23– han



sido su casa durante años

sido realojadas en diferentes barrios y tipos de viviendas, «por lo que el reto de seguir acompañándoles es mucho mayor a causa de la distancia».

Una primera actuación, explica el responsable de San Carlos Borromeo, ha sido «ayudarlos en la instalación del mobiliario en su nueva casa. Este tipo de cosas son las que cualquiera pide a su familia. En este caso, al estar lejos de sus países de origen y después de todo lo que hemos vivido juntos, nos lo piden a nosotros».

Para mantener el contacto, desde San Carlos Borromeo han organizado una asamblea festiva «para que nos cuenten sus experiencias, para ver qué tal están y porque tenemos el sentimiento de que pertenecemos a una misma familia y, como tal, consideramos un valor el encontrarnos».

Más significativa es la colaboración entre parroquias que están promoviendo desde el centro pastoral para mitigar los efectos negativos de un abrupto cambio escolar de los niños de El Gallinero. «Son niños que necesitan apoyo escolar. Nos alegramos del cierre del poblado porque era un lugar ignominioso, pero es cierto que cuando estaba en pie, íbamos allí y les podíamos dar las clases. Ahora estamos intentado contactar con las iglesias de los barrios donde les han realojado para que los niños se puedan enganchar al apoyo escolar de las parroquias».

El tema de escolarización de los niños es, precisamente, uno de los que más preocupa al grupo de voluntarios de San Carlos Borromeo, junto con la excesiva presión mediática a la que se sometió a las familias durante el desmantelamiento del poblado chabolista.

Según Javier Baeza, en algunos casos, el realojo de las familias no ha venido acompañado del cambio de centro escolar de los niños. De esta forma, hay chicos «que tienen que seguir yendo al colegio al que iban cuando vivían en El Gallinero y se cambiaran al nuevo centro cuando haya plazas». Esto afecta seriamente a su derecho a la educación y a la igualdad de oportunidades, poniéndose en riesgo, de forma absurda – el realojo estaba en los planes de la corporación municipal desde hace años– un largo proceso de motivación e integración social».

Obras y palabras de Sant' Egidio

Archimadrid / R. Pinedo



Tíscar Espigares durante su intervención en la eucaristía

Infomadrid

El cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, denunció el domingo que «el mayor escándalo de este mundo» es «permanecer impasibles ante la miseria e injusticia de millones de seres humanos, la agresividad, la violencia, las descalificaciones destructivas, las guerras, la experiencia de millones de hombres y mujeres sin trabajo, sin sueldo». Lo dijo en una Eucaristía celebrada en la catedral de Santa María la Real de la Almudena con motivo del

50 aniversario de la comunidad de Sant'Egidio, a quien agradeció su trabajo por combatir estas situaciones con obras y palabras desde la «radicalidad del seguimiento de Jesucristo».

Concelebraron monseñor Paglia, presidente del Pontificio Consejo para la Familia; el obispo auxiliar monseñor Cobo; el nuncio, monseñor Fratini; vicarios, y presbíteros.

Tíscar Espigares, de Sant'Egidio Madrid, aseguró que, al igual en estos 50 años, van a seguir siendo amigos de Dios, de los pobres y de la paz.

Jornada Mundial del Trabajo Decente

J. L. V. D-M.

«Todos sabemos que en mundo del trabajo hay mucha precariedad, y también que hay mucho paro, pero esta situación no está siempre recogida en las agendas de los partidos políticos, y tampoco en las de las instituciones de Iglesia, porque aunque se hable mucho de esto parece que no hay líneas de acción concretas», afirma Juan Fernández de la Cueva, delegado de Pastoral del Trabajo de Madrid y director del departamento der Pastoral Obrera de la CEE. Para concienciar sobre este tema, este domingo se celebra en todo el mundo la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, para la que diversas realidades de Iglesia

organizan el sábado, en la madrileña plaza de Juan de Goytisolo, de 11:00 a 13:00 horas, un gesto público con diversas actuaciones y que concluirá con un manifiesto.

Para los creyentes, «es necesario que tomemos conciencia de este problema, estudiar la doctrina social de la Iglesia, atender a lo que dice el Papa sobre la necesidad del trabajo para el desarrollo integral de una persona –explica Fernández de la Cueva–, y desde ahí acompañar, individualmente y en grupo también, en las parroquias, a los parados y a los trabajadores precarios: estar con ellos, preguntarles cómo están, y recordarles que aunque uno pierda el trabajo, no pierde la dignidad».

De Madrid al cielo
Joaquín Martín Abad

Concepción Francisca

Alas concepcionistas franciscanas de la calle Toledo 52 se les comenzó a llamar *La Concepción Francisca* porque Beatriz Galindo, al fundar el monasterio, quiso que estuviera dedicado a la Inmaculada Concepción –nada menos que en 1512–, a la vez que proseguía la fundación del hospital de la Concepción que había iniciado su marido, Francisco Ramírez; y porque, finalmente, ocuparon el monasterio las concepcionistas franciscanas y no las jerónimas.

Hay que recordar, y más hoy mismo, que los franciscanos, siguiendo al beato Juan Duns Escoto y a Raimundo Lulio, defendieron la Inmaculada; y, gracias a Isabel la Católica y a santa Beatriz de Silva, fundadora de las concepcionistas, la certidumbre sobre la Concepción Inmaculada se extendió de modo muy singular por toda España.

En un principio, tanto la reina como Beatriz Galindo, la Latina, tenían intención de destinar el monasterio a concepcionistas (que entonces profesaban aún la regla de santa Clara); pero en 1504 Beatriz Galindo las cambiaba por jerónimas. Enseguida reaccionaron los frailes de San Francisco el Grande, quienes estaban cerca; y, en el entretanto, aún se terciaba pensar en las comedadoras de Santiago. El pleito llegó a la Rota romana a instancias de los franciscanos, que falló a su favor. Y como los jerónimos aceptaron pacíficamente la sentencia, la Latina decidió fundar otro monasterio para jerónimas. Solución mejor que salomónica: más que debatir por uno, fundar dos.

En 1603 *La Concepción Francisca* tuvo media parte en la fundación del monasterio del Caballero de Gracia; en 1834 se salvó de la excomunión y hospedó a estas concepcionistas y a clarisas, las de Nuestra Señora de los Ángeles y las de Nuestra Señora de Constantino-pla. En 1903 abandonaron el monasterio, pues amenazaba ruina y se ensanchaba la calle de Toledo, hasta que se reedificó; y volvieron en 1906. Durante la guerra civil se refugiaron en las hermanitas de los Pobres de la calle Almagro, bajo protección de la bandera francesa.

Reciente y notable: en 2010 se abrió en Madrid la causa de canonización de sor María Ana Alberdi Echezarreta, nacida en Azcoitia en 1912, quien había profesado en este monasterio en 1936 y fue durante más de 30 años su abadesa. Murió en 1998 como había vivido, santamente.